ANGEL S. DE HEREDIA

La mejor ley, la razón

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1924

LA MEJOR LEY, LA RAZÓN

La mejor ley, la razón

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ANGEL S. DE HEREDIA

Estrenada con gran éxito
en el TEATRO ESPAÑOL de Madrid
el 28 de Noviembre de 1923



MADRID
TIPOGRAFIA "FENIX"
Génova, 17 - Teléfono 772-J
1924

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA RICO Y JUAREZ	Carmen Muñoz.
ELVIRA FUENTES	Pilar Esquerra.
JUANA JUAREZ	Elisa de la Rosa.
RAMON GARCIA	Jesús Tordesillas.
JULIAN (a) «EL TOPO»	Miguel Muñoz.
RUFINO PAVON (a) «EL JARO»	Emilio Portes.
CLAUDIO PAVON (a) «EL COLORAO»	Rafael Nieto.
DON CANUTO RODRIGUEZ	Francisco Martí.
AGUSTIN, (presidiario)	Pedro Yáñez.
ALBERTO, *(IDEM)*	Rafael Torres Esquer.
MAESTRO DE ESCUELA *(Pedro)*	Luis Domínguez.
VETERIANO *(Antonio)*	Emilio Borreda.
JAUNITO	Carmen Rodriguez.
JORNALERO	Emilio Menéndez.
VIGILANTE	Francisco Reda.

Comparsas.

ACTO PRIMERO

La acción tiene lugar en un pueblo *de cuyo nombre no quiero acordame,* por no zaherir a ninguno.

La escena representa la taberna de un pueblo de pocos vecinos. Al foro, un gran portón abierto, por donde se ve una calle en sentido perpendicular a la batería. A la izqierda (del actor), una puerta que figura comunicar con el resto de la vivienda. Mostrador para despachar bebidas. Dos mesitas, una a cada lado. Sillas y utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA 1.ª

(María despacha en el mostrador lo que le piden los que entran a consumir. El Maestro y el Veterinario del pueblo, sentados a una mesita, consumen el vino de una botella y leen sendos periódicos. Por la calle, algunos transeuntes van y vienen a la taberna. Se oyen los acordes de una guitarra que tocan dentro de una casa vecina.)

JORNALERO (*Sacando una moneda y dejándola sobre el mostrador.*) ¡Echa media!

MARIA ¿De *cuálo* lo quieres?

JORNALERO De tinto, que, por lo menos, la color se *quea* en el cuerpo.

MARIA (*Sirviéndoselo.*) ¡Toma y vete, que tú sueles entrar solo y salir *acompañao*!

UNA VOZ (*Dentro.*) ¡Vamos a ver la *verdá*!

JORNALERO ¿Aún están ahí esos? (*Bebe.*)

MARIA La noche entera se han *pasao* cantando.

UNA VOZ — (*Dentro de la casa vecina.*) ¡Venga! ¡Venga!

OTRA — (*Dentro.*) ¡Arráncate ya! (*Se oye el preludio que suele preceder a una jota o malagueña.*)

JORNALERO — Oidle, que va a cantar.

UNA VOZ — (*Dentro, al acabar el preludio.*) ¡Olé!

OTRA — (*Dentro.*) ¡Allá va la última! (*Se oye la guitarra y a poco, con voz clara y potente, la siguiente copla*):

En el querer nadie manda,
siempre hace su voluntad.
Ni tiene ley, ni obedece
a quien le quiere mandar.

UNA VOZ — (*Dentro.*) ¡¡Muy bien!!

OTRA — (*Dentro.*) ¡Venga vino!

OTRA — (*Dentro.*) ¡Bravo!

OTRA — (*Dentro.*) ¡Venga alegría!

VETERINARIO — ¡Bien *tirá* ha *estao*!

MARIA — (*Pensativa y triste.*) ¡Tiene razón la copla! En el querer nadie manda.

JORNALERO — (*A María.*) ¡Echa otra, que me la voy a beber a la salud del que ha *cantao*!

MARIA — Anda, mosquito. Si cuando yo te digo... (*Le sirve otro vaso. Cesa la guitarra.*)

JORNALERO — (*Bebe y deja el vaso.*) ¡Vaya, *quear* con Dios! (*Mutis, tarareando la copla.*)

MAESTRO — (*Dejando de leer el periódico y dando un golpe sobre la mesa.*) ¡Nada! ¡Lo de siempre! Que todo ha sido una equivocación.

VETERINARIO — ¿El qué?

MAESTRO — ¿Qué ha de ser? Que cuando creían haber cazado al Jaro, resulta que al que han capturado es a un pobre loco escapado de un manicomio. ¡Ya me chocaba a mí! Echarle mano al Jaro...

VETERINARIO — ¿El Jaro? ¿Y quién es ese?

MAESTRO — ¿Quién ha de ser? Pues... el Jaro. Rufino. ¿No recuerdas de él?

VETERINARIO — (*Haciendo memoria.*) El Jaro, El Jaro...

MAESTRO — Sí, hombre, sí. ¿No te acuerdas del cri-

men de marras? ¿Aquel tan horroroso que se cometió aquí, en el pueblo?

VETERINARIO Sí, algo he oído; pero, la verdad, que no sé quién pueda ser ese sujeto.

MAESTRO No; si aunque debía estarlo no lo está, porque al ser conducidos él y su compañero por la Guardia civil, cuando los llevaban al Penal de Ceuta para cumplir la pena de cadena perpetua, logró fugarse, y hasta ahora. Los civiles dispararon, pero quiá. (*María se va.*)

VETERINARIO No, si el nombre me suena, pero que no caigo.

MAESTRO El que mató a una pobre anciana que vivía en ese caserío que hay a la *salía* del pueblo, junto a la fuente.

VETERINARIO Sería antes de venir yo. ¿Y cómo fué?

MAESTRO Pues entraron una noche en su casa dos hombres con la cara tapada para robarle lo que la pobre mujer había conseguido reunir a fuerza de limosnas y trabajos, privándose a veces hasta de la comida, para librar a su hijo de quintas. Unos siete mil reales.

VETERINARIO ¡Pobre mujer!

MAESTRO El caso fué que ella no quiso decirles dónde tenía guardado el dinero, y para obligarle le hicieron las mayores perrerías. Le pegaron, le retorcieron los brazos, le pusieron los pies a la lumbre...

VETERINARIO ¿Le quemaron los pies? ¡Qué horror!

MAESTRO Le hicieron penar mucho. De tal manera, que la infeliz, no pudiendo ya soportar tanto dolor, no tuvo más remedio que cantar dónde estaban los cuartos.

VETERINARIO ¡Qué mala sangre! Y claro. ¿Le robaron?

MAESTRO Toma, toma; *miá* tú. Y se lo llevaron, dejándola medio muerta de una puñalada que le dieron.

VETERINARIO ¿Entonces, no murió?

MAESTRO Duró muy poco tiempo. Pero parece que

Dios lo hizo, porque vivió lo bastante para poder declarar, y gracias a eso y a un pedazo de manga que le encontraron en la mano y que, sin duda, en la refriega, arrancó de la blusa del Jaro, pudieron dar con ellos, y bien prontito que los cogieron.

VETERINARIO ¿De manera que les echaron mano, eh?

MAESTRO En seguidita. Ya lo creo. Y si no es por el *abogao* defensor, que, según decían, era un tío muy diestro, les hubieran dado garrote.

VETERINARIO Sí; y, por lo visto, ¿a ese es al que creían haber encontrado?

MAESTRO A ese. Pero ya ves tú, saldría corriendo; no le tocaron las balas, llegaría a la frontera o se embarcaría sabe Dios dónde... el caso es que hasta la presente no se ha vuelto a saber más de él, a pesar del tiempo que llevamos.

VETERINARIO Pues mira, ahora recuerdo que de recién *venío* yo a este pueblo, hice amistad con un muchacho que seguramente sería el hijo de esa pobre mujer y a poco fué al servicio.

MAESTRO El mismo. Ramón se llama.

VETERINARIO Eso es, Ramón.

MAESTRO El pobrecito se quedó solo en el mundo, sin más amparo que la caridad, y gracias a que nunca faltan las buenas almas y a su trabajo. Pero llegó la edad de ser soldado y no tuvo más remedio que ir a servir al Rey.

~~AGUSTIN~~ Veterinario — ¿De manera que los siete mil reales no parecieron?

~~ALBERTO~~ Maestro — Sí, sí. Tajada que lleva el gato... Échales un galgo a los dineros.

ESCENA 2.ª

LOS MISMOS, CLAUDIO Y MARIA

(*Pausa, durante la cual encienden sendos cigarros.*)

MAESTRO (*Viendo venir a Claudio.*) Phss... Silencio, que viene Claudio.

CLAUDIO (*Entrando en la taberna.*) Buenos días.

MAESTRO ¡Hola, Claudio! (*Este se sienta y da dos palmadas.*)

VETERINARIO Buenos días.

MAESTRO (*Al veterinario.*) La señal de costumbre. (*Sale María. A ésta.*) Anda, danos otro soplito para marcharnos. (*María les sirve.*)

CLAUDIO (*A María.*) Y aquí en seguidita, que tenemos que hablar. (*Le indica una silla a su lado y María se sienta.*)

JORNALERO (*Desde la puerta.*) Güeno; ¿pero herramos o no herramos?

VETERINARIO (*Apurando el vino.*) Sí, hombre, sí. Herramos *too* lo que te haga falta. Anda, que ni tan siquiera le dejáis a uno matar el gusanillo.

JORNALERO (*Marchándose.*) Es que la yunta está allí aguardándole a usted.

VETERINARIO (*Al maestro.*) ¿Qué? ¿Te *queas* u te vienes?

MAESTRO (*Guardando el periódico y dejando caer cada cual sobre la mesa el importe de lo que han consumido.*) Sí, vamos. Que ya va siendo hora.

VETERINARIO (*Al grupo.*) Vaya, que *haiga salú* y hasta *dispués*. (*Sale.*)

CLAUDIO Hasta la vista.

MAESTRO Adiós. (*Sale.*)

MARIA Adiós.

ESCENA 3.ª

CLAUDIO Y MARIA

CLAUDIO ¿Con que es decirse, que no te atreves a seguirme?

MARIA No me determino, Claudio. Hazte cuenta que mi madre *tié* los ojos puestos en mí, que mi padre está enfermo y que si yo me marchase... los dos morirían de pena.

CLAUDIO *Güeno* está. Prefieres esta vida *arrastrá* que llevas, siendo criada de *too* el que entra por esa puerta, a la que yo te podría dar, echa una reina. ¡Vale más el querer de tu madre que el mío! ¡Ven a jurarme luego que esto es mentira!

MARIA No es mentira. Es verdad. Te quiero, Claudio; pero eso que tú quieres no *pue* ser. Escaparme contigo es matar a mi madre... y a ella también la quiero. ¿Qué *nesecidaz hay*? Quedándonos aquí, *too* tendrá arreglo.

CLAUDIO ¿Arreglo? No lo tiene, como no sea así. Tu madre me *tié* a mí echao el fallo y *declará* la guerra, y no quiere que te cases conmigo.

MARIA Porque *na sabe*... Pero yo le hablaré y *pue* que cambie.

CLAUDIO ¡Que cambie! ¿Cuándo? No podemos aguantar a que llegue el momento...

MARIA Eso, no; pero quién sabe si a fuerza de decirle... y ver mi empeño...

CLAUDIO Es decirse, que no te has *convencío* en *toavía*, después del tiempo que llevas con las mismas, que no adelantas *na*?

JUANA (*Dentro.*) ¡Maríaaaa!

MARIA ¿Qué *quié usté*?

CLAUDIO ¿Lo estás viendo? En cuanto se ha *enterao*.

MARIA No, no es por eso. Es que...

JUANA (*Dentro.*) ¡¡Maríaaaa!!

MARIA ¡Ya voy, madre! ¡Uy, qué angustia! (*A Claudio, levantándose.*) Aguárdame un momento, que ahora salgo.

CLAUDIO No; yo no espero. Vete. Yo me marcho también. (*Se levanta.*)

MARIA Entonces vuelve pronto.

CLAUDIO ¿Pronto? ¡Para esto, mejor sería no volver nunca!

MARIA ¡No tengas ese genio! (*Agarrándole de la chaqueta.*) No, sí. ¿Dí? ¿Volverás pronto?

CLAUDIO (*Desasiéndose.*) ¡Vamos, suelta!

JUANA (*Dentro.*) ¿Pero vienes o no?

MARIA ¡Jesús, qué prisas! ¡Voy!

CLAUDIO (*Aparte.*) ¡Demonio de mujer! (*Deteniéndose en el umbral de la puerta.*)

MARIA (*Marchándose.*) Que vengas al instante.

CLAUDIO ¡Poco te ha de valer, bruja maldita! ¡Si es ya mía! (*Mutis por el foro.*)

ESCENA 4.ª

JUANA Y MARIA

JUANA (*Entrando.*) ¡Gracias a Dios que se fué!

MARIA *Usté* lo ha *echao.*

JUANA Y lo echaré mientras pueda. No, yo te aseguro que o poco he de poder o con ese no te casas tú.

MARIA ¿Por qué le tiene *usté* esa ojeriza, madre? ¿Qué culpa tiene él de lo que hicieron otros?

JUANA ¿Que *tié* mucho dinero? ¿Y qué? Que se lo guarde. El dinero que recibe debía quemarle las manos si *tuviá* vergüenza, por enviárselo quien se lo envía.

MARIA Es su padre.

JUANA Sí, su padre, que, según dicen, tiene ya millones. Pero ganados ¿cómo? Con la usura y el robo y de mala manera. (*Pausa.*) No, *probes semos*, pero vamos con la

cara *destapá* a *toas* partes, y *naide* nos mira mal. En cambio, ahí *tiés* a su madre, que *denguno* la *pue* ver en el pueblo, ni *s'ajuntan* con ella. Y eso que no le falta el dinero, *ques mu* goloso. Y sobre *to*, que por mucho que tenga, siempre será...

MARIA ¿El qué?

JUANA ¡El hijo de un *creminal*!

MARIA ¡Madre! ¡Por Dios!

JUANA ¿Tú qué te crees? ¿Que ese pájaro pardo te iba a dar buena vida? Siempre estaría echándote en cara el dinero, y en cuanto se cansase de tí, te iba a dar una vida de perros. Acabaría por pegarte o... *Pué* que llegase a más, porque el que lo hereda no lo hurta.

MARIA ¡Bueno, madre! ¡Cállese *usté* ya, que me da *usté* miedo! ¿Por qué había de ser así?

JUANA Mira, María; busca uno de tu clase. *Probe* y *honrao*, como tú, pero que pueda dar un nombre a tus hijos. Es decirse, si no *nesecitas* buscarlo. ¿Por qué no sigues queriendo a Ramón?

MARIA (*Suspirando.*) ¡A Ramón! (*Pausa.*) ¡A Ramón le quise cuando no sabía yo lo que era querer! Me habló el primero, éramos dos chiquillos y le dije que sí. Cortejamos hasta que él se marchó al servicio, y después... su figura se fué desapareciendo de tal modo, que ya cuasi no lo recuerdo.

JUANA ¿No lo recuerdas? ¡Total, tres años! Pues bien que se acuerda él de tí. Bien pronto por tí aprendió a escribir para poder decirte él mismo que seguía queriéndote y que *ca* día te *quié* más. En cambio, tú...

MARIA ¿Y qué culpa tengo yo, si ahora quiero a éste?

JUANA Yo, a Ramón, es que le tengo ley. (*Pausa.*) Aunque no *fuá* más que por lo solico que se *queó* y lo buen mozo y lo valien-

te que es. ¿Tú no recuerdas lo que decían los papeles cuando le dieron la cruz? A mí no *me s'olvida*. *Ician*: «¡Y se batió como un león!» Y *aluego*, cuando volvió en sí, al cabo de tres días, en el hospital de sangre, que, según *ician*, tenía a la cabecera de su cama la bandera que arrancó a los moros, y en su mano apretada su retrato. Y al percatarse de sí mismo, dijo: «¡Estoy tranquilo, no me las han quitado!»

MARIA — Sí, es verdad; pero ahora...

JUANA — Aún guardo los papeles. ¿Pues y cuando...?

MARIA — Bueno, madre; ¡déjeme usted ya!

JUANA — ¡Bien *dejá* estás! Piénsalo bien, tú caerás del burro.

MARIA — Sí, yo lo pensaré y yo veré lo que hago; pero no me haga *usté* padecer más... Y, sobre *too*, ya ha oído *usté* lo que dice el cantar: (*Marchándose.*) «En el querer nadie manda, siempre hace su *voluntá*.» (*Mutis.*)

ESCENA 5.ª

JUANA Y RAMON

(*Por el fondo de la calle se ve venir a Ramón aceleradamente. Al llegar a la puerta de la taberna se detiene antes de entrar y mira a ver quién hay en ella. Juana pone en orden vasos, sillas, etc., etcétera. Mientras, suspirando, dice*):

JUANA — ¡Ay, Virgen Santa, qué hija ésta! (*Pausa.*) ¡Pobrecillo Ramón!

RAMON — (*Antes de entrar. Aparte.*) ¡La *señá* Juana! ¡Y ha *pronunciao mi nombre*! ¡¡Aún se acuerdan de mí!! (*Entrando. Alto.*) ¡¿Quién me llamaba?!

JUANA — ¡¡Ramón!!

RAMON — ¡¡*Señá* Juana!!

JUANA ¡Chico! ¿Eres tú? (*Le abraza.*)

RAMON Yo... creo que sí. Es decir, no sé si soy yo o soy otro, porque tanta alegría reunida no debe ser para mí. ¿Y María? ¿Dónde está mi María?

JUANA Pschs... Silencio. No chilles.

RAMON ¿Qué? ¿Está mala? ¿Le pasa algo?

JUANA No, hombre, no. No te asustes. Es porque no vaya a sobrecogtrla tanto tu llegada que...

RAMON ¡Ah! Me había usted asustado. Pero... llámela usted, que quiero verla.

JUANA Lo dije porque, como *naide* te esperaba, podía cogerla tan *descuidá* que se jaldrase al verte.

RAMON Sí; tiene usted razón; pero... (*Se dirige a la puerta de la vivienda.*)

JUANA (*Deteniéndole.*) Calma, Ramón, calma. Sosiégate, deja que me sosiegue yo *mesma* y vaya a prevenirla, y en tanto cuéntame cómo ha *sío* el venir tan *impensao*...

RAMON ¡Una licencia! Un permiso que he pedido para venir a... robarles a ustedes a María, porque me la llevo...

JUANA Chico, chico; eso es mucho decir.

RAMON Sí, *señá* Juana. He pedido un mes de licencia para casarme con María y llevármela luego conmigo a mi casa, adonde tengo mi trabajo; y a ustedes también. Ya tengo posición; ya soy un hombre; puedo mantenerla y mantener a los que vengan. Soy alto empleado del Penal, y tengo un buen sueldo. Soy... ¡el más rico del mundo! ¡Allí, todos me aprecian! ¡Hasta los presidiarios!

ESCENA 6.ª

Los mismos y Maria

MARIA (*Entrando.*) (*Con gran sorpresa.*) ¡¡Ramón!!

RAMON ¡¡Ma...María!! (*La abraza.*)

MARIA Ramón. Sin avisar, ni *na.* ¿Cuándo has *venío*?

RAMON Hace un momento. Pero pensamos que podría asustarte mi llegada de improviso; y acordamos que tu madre te avisase. Tú te has adelantado y... ya me tienes aquí, dispuesto a llevarte conmigo hecha mi esposa.

MARIA (*Asombrada.*) ¡¡Tu esposa!!

RAMON (*Con gran entusiasmo.*) ¡Pues ya lo creo! (Como en broma.) (Sonriendo.) ¿Es decir, si no quieres?

MARIA (*Perpleja.*) Sí... pero... oye, ¿y estás completamente curado, como me decías en tus cartas?

RAMON ¡Completamente!

MARIA ¿Y las heridas que te hicieron, te duelen?

RAMON Ni me acuerdo de ellas.

MARIA Sufrirías mucha, ¿verdad? ¿Quién te cuidaba?

RAMON Psch... nadie.

JUANA Cuéntanos, cuéntanos...

RAMON Si es que no sé... Es tanto lo que tengo que contar y se me vienen a la cabeza tantas ideas, que quisiera decirlas todas a la vez.

JUANA Eso no puede ser. Pero dinos...

RAMON Qué sé yo... momentos de lucha, noches de espanto, días de gloria. Batallas encarnizadas, en donde nos veíamos envueltos entre las balas enemigas. Caer a nuestro lado los amigos más queridos, dejándolos en el campo. Alegrías, cuando por jugarnos la vida nos daban una cruz, una

recompensa como ésta, la laureada de San Fernando. Cuando me la gané...

JUANA ¡Ya lo vimos en los papeles, que decían: «¡Y se batió como un león!» Y en tus cartas, cuando ya te curaste. Porque estuviste a la muerte, ¿verdad?

RAMON Creían todos que no salía. ¡Ay, qué noches, *señá Juana*! ¡Allá, en el camastro, sin más compañía que la del dolor del cuerpo. Con el retrato de mi María, que al fin borré de tanto besarlo.

JUANA ¡Hijo de mi alma!

RAMON Después, en la convalecencia, me llevaron a Ceuta. Allí cumplí, y en cuanto pude servir para algo, me emplearon en el Penal. Comprendí que podía llegar a ocupar algún puesto que me diera para comer y crearme una posición, y estudiaba por las noches y en los ratos de descanso para lograr lo que he conseguido; poder ofrecer a María un sueldo que nos sirva para vivir y una casita llena de alegría donde quererla mucho, mucho. (*Abrazándola.*) ¿Verdad, María?

MARIA (*Pensativa.*) Sí, Ramón. Mucho.

JUANA Aquí hay una que estorba ,y esa soy yo. (*Mutis.*)

RAMON (*Cogiéndola por las manos y con gran efusión.*) He hablado a tu madre. Todo lo tengo arreglado y con un mes de licencia, para tener, como los ricos, nuestra luna de miel.

MARIA (*Fingiendo alegría.*) ¿De veras? ¡Qué alegría!

RAMON ¡Muy grande!

MARIA (*Azorada.*) El caso es que... ¿y cómo fué el herirte?

RAMON Déjate ahora de esas cosas, que ya pasaron. De lo que hay que hablar es de preparar lo antes posible nuestra boda. Tu madre está conforme en todo...

MARIA ¿En todo?

RAMON — Al menos, no me ha puesto ningún inconveniente.

MARIA — Sí; ¿pero y mi padre?

RAMON — Supongo que ha de estarlo también; si no, me lo hubiera dicho tu madre... y al contrario, tan contenta. Yo notaba que me escuchaba con agrado. ¿Es que tu padre acaso...?

MARIA — No, no. Nada me ha dicho.

RAMON — Pues entonces, ¿quién va a oponerse a ello?

MARIA — (*Pensativa.*) Es verdad; nadie.

RAMON — ¡Ya verás! ¡Sólo me falta recoger algunos papeles aquí, en la parroquia, y no estaré tranquilo hasta verlos en mi mano! ¡Antes de una semana...!

MARIA — ¿¡Tan pronto!?

RAMON — ¡Bah! Acaso antes. Veré al señor cura, le diré mis deseos, le rogaré que active lo que pueda, no habrá amonestaciones, en fin... ahora mismo voy a hablarle, pronto vuelvo. (*Se dispone a marchar, y María lo detiene.*)

MARIA — ¡No, no vayas! ¡Espera! (*Fingiendo.*) No seas tan loco. Qué prisas te han entrado de repente.

RAMON — ¿Cómo? ¿No estás tú impaciente también? ¿No quieres que vaya?

MARIA — (*Temiendo conozca su intención.*) ¿Pues no lo he de querer? Pero es que...

RAMON — ¿Entonces...? Sí, sí. ¡Cuanto antes! ¡Pronto estoy de vuelta! (*Medio mutis.*)

MARIA — (*Aparte.*) Yo se lo digo, sí. (*Alto.*) ¡Ramón! ¡Espera!

RAMON — ¿Qué quieres?

MARIA — (*Aparte.*) ¡Fuerdas, Dios mío! (*Alto, titubeando.*) Mira, Ramón, ten calma. Quiero que hablemos.

RAMON — ¿Pero qué es esto? Esas cavilaciones... esa duda... sospechas que tu padre ha de oponerse?

MARIA — No, no sospecho; pero...

RAMON — Aguarda. ¿No está tu padre ahí dentro?

MARIA — Sí. No sale de su cuarto.

RAMON — Pues espérame aquí, que voy a verle. (*Mutis.*)

MARIA — (*Dejándose caer en una silla.*) ¿Qué hacer, Dios mío? ¿Cómo le digo yo...? (*Lora.*) ¡Ay, madre mía!

JUANA — (*Dentro, como si hablase con Ramón.*) Anda, que ya le he dicho que has *venío*, y quiere verte. (*Entrando.*) Lo *qués* ahora, creo que no habrá *nesecidaz* de decirte una palabra, y que en cuanto venga el señoritoooo...

MARIA — ¡Ay, madre! ¡Madre!

JUANA — (*Acariciándola.*) Vamos, bobilla, no te apures. Ten ánimos, mujer. ¿Quieres que me encargue yo de leerle la cartilla?

MARIA — ¡No! ¡Yo se lo diré!

JUANA — (*Con sorna.*) Me parece que no.

MARIA — ¡Madre! Si es que no puede ser el dejarle.

JUANA — ¿Porq ué? ¿Tanto le quieres? ¿Tan ciega estás por él?

MARIA — Si no es eso. Si es que aunque me casase con Ramón... no evitaría...

JUANA — ¿Qué? ¿Qué es lo que dices?

MARIA — ... y antes que cometer una deshonra...

JUANA — ¡¡Muchacha!! ¡¿Pero acaso...!?

MARIA — ¡Madre de mi alma! (*Oculta el rostro en el regazo materno y llora.*)

JUANA — (*Amagándola con la mano.*) ¡Mala hija! ¡Tú vas a matarme! ¡Qué disgusto, Dios mío! ¡Bandido! ¡Criminal! ¡Hija de mi alma! (*Llora.*)

MARIA — Perdón, madre.

JUANA — ¡Virgen santa, qué apuro! No, no. Entonces, poco a poco; a quien hay que hablar en seguida es a Ramón. (*Pausa.*) Ahora, que yo a Ramón no se lo digo. No tendría valor.

MARIA — Yo tampoco me atrevo, madre. (*Se oye dentro el murmullo de la conversación del*

Maestro y el Veterinario, que se acercan a la taberna.)

Juana (*Escuchando.*) ¡Silencio! Viene gente. Que no te vean llorar. Y, si no, mejor es que te vayas *pa* allá *drento*. (*La conduce a la puerta, y María se va.*)

ESCENA 7.ª

Juana, Maestro y Veterinario

Maestro (*Entrando acompañado del Veterinario.*) ¿Onde está el forastero, *señá* Juana? ¡Y buenos días!

Veterinario ¡A la paz de Dios!

Juana ¿Quién os ha dicho...?

Maestro Nos dijo la tía Tomasa que había *venío*. Y a verla venimos.

Juana Ahí *drento* está hablando con mi *marío*. Pero sentarse y echar un trago mientras sale. (*Sirviéndoselo.*) Que éste no lo pagáis; yo sus *convío*.

Veterinario Muchas gracias, *señá* Juana. ¿Y viene sano?

Juana Lo *mesmo* que se fué.

Maestro (*Ofreciéndole su vaso a Juana.*) ¡Y usted también, qué diantre! Hágame usted el favor.

Juana (*Cogiendo el vaso.*) Sin favor, hombre. (*Bebe.*)

Maestro Muchas gracias.

Veterinario ¿Y qué, por mucho tiempo?

Juana *Sigún* dice, trae un mes de *premiso*.

Maestro Siemure será algo más.

Veterinario Hombre, después de tanto tiempo...

Juana Mira, ya le tenéis aquí.

ESCENA 8.ª

LOS MISMOS Y RAMON

RAMON (*Entrando.*) ¡¿Qué es esto?! ¡Antonio! ¡Pedro!

MAESTRO ¡¡Ramoncillo!! ¡Caray! ¡Venga un abrazo! (*Se abrazan.*)

VETERINARIO ¡Ramón! (*Se abrazan.*)

RAMON ¿Sabíais mi llegada?

MAESTRO Nos lo dijo la Bruja, tía Tomasa, y no pasábamos a creerlo, porque iba acompañada, como siempre, de su media *tajá*; pero tanto porfió, que nos dijimos: con verlo basta. Vamos allá.

RAMON Y yo me alegro. Ahora vais a acompañarme para estar juntos en *ca* del señor cura.

MAESTRO ¿Pero qué es esto? ¿No has *llegao*, como aquel que dice, y ya quieres ir a ver al señor cura?

VETERINARIO ¿Tanta prisa te corre?

RAMON Sí. No traigo más que un mes de licencia, y quiero aprovecharlo.

MAESTRO Pues vamos, y en el camino nos contarás...

RAMON Sí, vamos, vamos. (*Marchándose.*)

VETERINARIO Andando. Hasta otra, *señá* Juana.

MAESTRO Hasta luego.

JUANA Hasta cuando queráis.

ESCENA 9.ª

JUANA Y MARIA

MARIA (*Asomándose a la puerta.*) ¡Madre! ¿Qué hacemos? ¡Así no puede ser!

JUANA Eso mismo digo yo; que así no puede ser. Porque si viene Claudio, que *tié* que venir, y se encuentra con Ramón... nada, nada; no hay más remedio. Yo me

encargaré de decirle a ese mocito cuántas son tres y dos y que no vuelva.

MARIA — ¡No, eso, no! Yo hablaré con Ramón y le diré lo que haya que decirle.

JUANA — Tú qué le has de decir, infeliz. Si no *fuá* yo tu madre... pero lo soy, y te conozgo bien para saber lo que tú le dirás.

MARIA — Pues hablaré con Claudio, *pa* explicarle... y despedirme de él para siempre.

JUANA — *Pus* como te *despías* de él, no te *despíes*. Mira, lo mejor es que me *despía* yo por *toos*.

MARIA — *Quedrá* verme.

JUANA — *Pus* no te ve.

MARIA — ¿Y si se empeñase?

JUANA — Ya habrá quien se lo quite, no te dé *cuidiao*. Yo tengo arrestos para *too*, y si se ha *creío* que por estar tu padre enfermo no *tiés* quien te defienda, se ha equivocao.

MARIA — ¿Qué va a hacer usted, madre?

JUANA — No lo sé. Déjame. Yo hablaré con Ramón...

MARIA — ¡Eso, nunca! ¿Va *usté* a poner al uno frente al otro *pa* que se maten?

~~MARIA~~ Juana — Tienes razón. Ahora no estoy *pa na*. Pero peor sería que, sin ponerlos yo, se pongan ellos y coja el otro a Ramón *desprevenío*. Mira, vete bien *descuidá*, que yo me las apañaré. Por lo pronto, tú te vas *pa* tu cuarto y allí lloras lo que quieras; la *custión* es que no te vea Ramón.

MARIA — (*Llorando.*) Como usted quiera, madre. (*Abrazadas entran las dos por la puerta de la vivienda.*)

ESCENA 10.ª

RAMON, MAESTRO Y VETERINARIO

MAESTRO — *Cuasi* ha sido lo mejor el no encontrarlo.

RAMON — ¿Por qué?

MAESTRO — Mira, Ramón: yo soy amigo tuyo y te quiero y te aprecio. Eso lo sabes tú de sobra.

RAMON — Sí, hombre, y por amigo te he tenido siempre.

MAESTRO — Ya lo sé. Bueno. Pues por eso... yo quisiera que tú no te enfadases... porque las cosas pasan... y luego...

RAMON — Vamos, concluye. ¿Qué vas a decirme?

MAESTRO — Pues es que... no te lo digo.

RAMON — ¿Pero qué es ello?

~~CLAUDIO~~ Veterinario — Sí; yo se lo diré. (*Pausa.*) Pues es... que como tú no sabes lo que pasa por aquí. Claro, al no estar en el pueblo...

RAMON — ¿Pero qué pasa?

VETERINARIO — *Pus* que María... quiere a otro.

MAESTRO — Eso mismo, tu novia. ¡Ya está dicho!

RAMON — ¿Quéeee? ¡Ah, vamos! ¿Que María quiere a otro? ¡Ja, ja! No está mal la bromita. ¿Y para eso...?

MAESTRO — Nada de bromas. Todos lo sabemos, y en el pueblo nadie hay que no lo sepa.

RAMON — Bueno, bueno. Está bien.

VETERINARIO — Más que tú, porque acabas de llegar y por la ley que has *tenío* y que *tiés* a esa mujer.

RAMON — Vamos, dejadme. Esas bromas con mi María...

MAESTRO — Que no es broma, Ramón.

RAMON — Si hace un momento, como vísteis, estuve ahí con ella y con sus padres hablando de la boda, pues me lo hubieran dicho.

MAESTRO — Pues no se han atrevido, pero es cierto.

RAMON — Bueno; basta ya, Pedro. Y mirar despa-

cio lo que decís... porque no se puede jugar así con mi María, y si no fuese porque sois vosotros, acabábamos mal.

VETERINARIO Pues no es broma, Ramón. Lo que decimos es en serio, y muy en serio.

RAMON Mira, Antonio, que no quiero...

VETERINARIO Claro que es un *desgusto mu* grande el que te damos, a ver... pero...

RAMON ¡¡No insistas, porque...! (*Le amenaza, y Pedro se interpone.*)

MAESTRO ¡Eh, quieto, Ramón! Escucha y ten *sereniá.*

RAMON Es que para broma ya resulta pesada, y no os la consiento.

MAESTRO Escucha y calla, que ahora habla un hombre, y la razón va a todas partes. Si nosotros, que *t'apreciamos* y somos amigos tuyos, no te quitamos esas telarañas que tienes puestas en los ojos, y ellas, por miedo o lo que sea, no te dicen lo que hay, pues es mucho peor. Porque más tarde o más temprano, lo tenías que saber. Y entre que *sus* encontréis los dos y tengas que perderte por un bicho como ése, o te enfades con nosotros, vale más que te enfades con nosotros, que con nosotros no has de reñir.

VETERINARIO ¡Eso está bien *hablao*!

RAMON Si es que no puede ser. ¿Cómo al decirle yo que todo estaba preparado, no me dijo... esperar... ahora recuerdo... sí, sí, ella dudaba al contestarme... y hasta me pareció ver una lágrima... pero no. Me hubiera dicho... y al contrario, ella... sus padres tan conformes... no, ella no quería, y si ellos estaban ignorantes... ¡Oh! ¡Yo me vuelvo loco! ¡No es posible! (*Cae sentado en una silla y oculta el rostro entre sus manos.*)

VETERINARIO No te lo han dicho, porque les ha dao *cortedaz u* lástima.

RAMON ¡Oh! ¡No, no puede ser! ¿Quién se atre-

vió a poner los ojos en ella, sabiendo que yo la quería para mí?

MAESTRO Claudio.

RAMON ¿Eh? ¿Qué has dicho?

MAESTRO Sí, el hijo del Jaro. El Colorao.

RAMON (*Muy exaltado.*) ¡El hijo del que mató a mi madre! ¡El tenía que ser!

VETERINARIO (*Aparte.*) ¡Pobre hombre!

MAESTRO Vamos, hay que tener más bríos, Ramoncillo.

RAMON ¡Ah! ¡Pero yo os aseguro que pagará las dos! ¡Bandido! (*Incorporándose hacia la puerta de la vivienda, Pedro lo sujeta.*) ¡Y ella!

MAESTRO Mira bien lo que haces, porque las cosas luego no tienen remedio. ¿Vas a comprometerte con un hombre que ni apellido puede usar?

VETERINARIO Si yo estuviera en tu pellejo, ¿sabes lo que hacía? *Pus* el desprecio. ¿Qué? ¿Qué te ha *dejao* por otro? Pues chico, mujeres hay más que hombres.

MAESTRO Tiene razón éste. Y lo mejor sería que te marchases por donde has venido y no volvieses a acordarte de ella. (*Ramón sigue muy pensativo.*)

VETERINARIO Además, es hijo de su padre. *Tié* sus malas entrañas y te la guardaría. Y el día que menos lo pensases...

RAMON ¡¿Quéee?! Eso ya lo veríamos. (*Pausa.*) Pero no hay caso. Con él no habrá cuestión. (*Pausa.*) En fin, ya tengo decidido lo que he de hacer.

VETERINARIO ¿Acaso contra ella...?

RAMON No. Ni contra ella... por mí está perdonada, ni contra él. Voy a seguir vuestro consejo. Me voy.

MAESTRO ¡Muy bien *pensao*, Ramón! Eres un hombre.

RAMON Pero antes de irme, quiero convencerme por mí mismo; quiero hablarle por última vez; quiero que sea ella misma la que

me diga... (*Se dirige a la puerta de la vivienda y el Maestro lo detiene.*)

MAESTRO — Mira, Ramón; eso que tú quieres es muy expuesto. Yo te conozco, y cuando quieras percatarte te ves *perdío.*

RAMON — (*Cediendo.*) No. No me conoces, Pedro. Precisamente mi valor consiste en la serenidad. Idos. Dejadme entrar.

MAESTRO — Marcharnos, no. Mejor es que la llames y aquí, sin sus padres y a presencia nuestra...

RAMON — Na. Ya estoy repuesto. Idos tranquilos. Hace un momento, hubiera matado... qué sé yo, al mundo entero. Ahora podéis estar seguros de que, vea lo que vea, oiga lo que oiga, todo será lo mismo. (*Conduciéndolos hasta que se van.*) Esperadme en la plaza, que allí iré a despedirme para siempre .

~~JUANITO~~ Maestro — Como quieras, Ramón. (*Mutis por el foro.*)

ESCENA 11.ª

RAMON Y MARIA

RAMON — (*Mira a todas partes. Se dirige a la puerta de la vivienda, y al llegar a ella se vuelve al centro de la escalera. Coge una silla y se sienta. Pensando qué hacer, da dos palmadas, iguales, a las que haya dado Claudio al principio.*)

MARIA — (*Dentro.*) ¡Voy en seguida, Claudio!

RAMON — (*Con gran asombro.*) ¡¿Qué?! ¡Claudio! Ha dicho Claudio. ¡Ya no hay duda!

MARIA — (*Sale María, y asustada al ver su error, se detiene en el umbral de la puerta.*) ¡Ay! ¡¿Eres tú?!

RAMON — Sí. No es Claudio. Es... Ramón. (*Pausa.*)

MARIA — ¿Por qué dices...?

RAMON — Porque ya sé... pero no temas. Ven, siéntate a mi lado.

MARIA (*Cruzando las manos en actitud de súplica y sin avanzar.*) ¡Por Dios, Ramón!

RAMON Ven; no tengas miedo. Soy más noble que tú.

MARIA (*Abalanzándose hacia él, se arrodilla. Sobre las manos cruzadas apoya la cara y llora.*) ¡Perdóname!

RAMON Levántate, María. Antes de pedírmelo tú, mis labios habían pronunciado tu perdón. Sólo quiero decirte adiós. Al llamarte, quería desvanecer una duda que pudo costar la vida a dos hombres, que creía yo dos criminales, cuando me dieron la noticia, y que de no haber sido cierta... los hubiera matado, sí. Esa duda tenías que aclarármela tú. Pero antes de que yo te viera, antes de salir, antes de preguntarte nada, ya me la habías esclarecido con estas palabras: «Voy en seguida, Claudio.» (*Pausa.*) Después de esto, ¿qué más explicaciones?

MARIA Es que quiero decirte...

RAMON No es preciso. ¿Qué vas a decirme? ¿Qué le quieres? Ya lo veo. ¡Eso le salva! ¡Por eso me resigno y no lo mato, porque lo quieres tú! Te quitaría a tí la alegría y yo no te la quito... porque te quiero.

MARIA Yo a tí también, Ramón.

RAMON No. Tú prefieres al hijo del que mató a mi madre, y por quererlo tú no puedo desahogarme yo. ¡Esa es mi pena!

MARIA (*Llorando.*) Es que quiero que sepas... Tenemos que hablar mucho. Tú me perdonarás, si, cuando te explique...

RAMON ¿El qué?

MARIA Yo quería decírtelo y no podía. Si a ese hombre no le quiero. Fué una locura. ¡Ah! ¡Cuando tú te enteres! ¡Soy criminal, Ramón! ¡Sí, soy muy mala! Pero...

ESCENA 12.ª

LOS MISMOS, CLAUDIO Y LUEGO JUANA. MAESTRO Y VETERINARIO

CLAUDIO (*Que habrá oído las últimas palabras de María desde el umbral de la puerta.*) ¿Por qué?

MARIA (*Levantándose asustada.*) ¡¡Ay!! ¡Claudio! (*Ramón vuelve la cabeza, lo mira sin levantarse y con la mano sujeta a María.*)

CLAUDIO ¿Quién es ese hombre?

MARIA ¡Vete, Claudio, por Dios!

RAMON (*A María.*) ¡Que no se vaya! (*A él.*) Puedes pasar. (*Entra Claudio.*)

MARIA ¡Ramón, hazlo por mí!

CLAUDIO ¡Ah! ¡Ya comprendo!

RAMON ¿No me conoces? Soy quien debía partirte el corazón, si no me lo impidiera quien me lo impide.

CLAUDIO (*Haciendo ademán de avanzar.*) ¿A mí tú?

MARIA ¡Virgen santa!

RAMON A tí, sí. Pero no tengas cuidado. (*A María.*) No tú tampoco. Por mí no habrá cuestión. (*A él.*) Soy... aquel a quien tu padre dejó sin madre por robarle. El que por verse sin recursos tuvo que ir al servicio, dejando en este pueblo su alegría, su amor. Tú, en cambio, sé quién eres. Eres el hijo de un ladrón, de un asesino...

CLAUDIO (*Ademán de avanzar.*) ¿Es? ¡Silencio!

RAMON ... que goza del producto de aquel robo...

CLAUDIO ¡*Cuidao* con lo que dices!

RAMON ¡Sí! Con eso has prosperado y te sirve mejor para quitarme lo que yo más quiero: el cariño de esta mujer.

CLAUDIO ¡Basta ya! No aguanto más insultos, y ahora mismo...! (*Empuñando una pistola.*)

MARIA (*Interponiéndose.*) ¡¡Claudio!! ¡A mí primero!

RAMON No te alteres. Ten calma. Si no quiero reñir. (*Pausa.*) Aquí la tienes. Ella te ha preferido, y ella garantiza tu vida, que si no...

CLAUDIO ¡Si no, veríamos quién era el que se la llevaba! ¿O crees que yo vivo de limosna tuya o por compasión? A mí, nadie me ha perdonado la vida, me la defiendo yo, y no necesito tu perdón, ni que me la regales, porque es mía y me la llevo yo. (*La coge por la muñeca.*)

RAMON (*Exaltado y cogiéndola también.*) ¡¿Qué?! (*Reponiéndose.*) Bueno. Llévatela. (*La suelta.*)

MARIA ¡Por Dios, vete, Ramón!

RAMON Si me voy, no tengas miedo.

CANUTO ¿Miedo de qué?

RAMON (*A María.*) Más ten presente que lo hago por tí. Que el verte triste me contiene, porque si te burlases... ¡entonces, a los dos! (*Se dirige a la puerta.*)

CLAUDIO ¿A los dos qué? ¡Concluye pronto!

RAMON (*Deteniéndose.*) Y a tí te advierto que te la entrego para que la adores, como la adoro yo, porque si algún día la maltratas...

CLAUDIO ¡Eso no es cuenta tuya!

MARIA ¡Vete pronto, Ramón!

RAMON (*Ramón se dispone a marchar.*) Es que conozco la condición de éste, y sé que el mejor día... Al fin y al cabo, de tal padre, ¿qué se puede esperar?

CLAUDIO (*Abalanzándose a Ramón y cogiéndole por el hombro.*) ¡Ya no te tolero más!

MARIA ¡¡Claudio, déjale ir!!

RAMON ¡¡Ah!! ¡Tocarme, no! ¿Qué has hecho, desgraciado? ¡Pues que te empeñas, sígueme, sígueme, si eres hombre! (*Ramón sale a la calle.*)

MARIA (*Sujetando fuertemente a Claudio.*) ¡No,

por Dios! ¡Tú no sales! ¡¡Madre!! ¡Madre!

CLAUDIO ¡¡Suelta!!

JUANA (*Dentro.*) ¡¡Virgen Santísima!! (*Sale corriendo.*)

CLAUDIO (*Desasiéndose de los brazos de María, a quien hace caer en los de Juana.*) ¡¡Déjame!!

JUANA (*Abrazando a María.*) ¡¡Hija de mi alma!! (*Sale Claudio en pos de Ramón. Este, al verle, echa a andar. Al volverse, Claudio le pega un tiro por la espalda que le hace caer y huye.*) ¡¡Jesús!! ¡Dios nos asista!

MARIA ¡¡Ay!! ¡Claudio! ¡Ramón! ¡Me lo han matado! (*Cae desmayada en los brazos de su madre.*)

JUANA ¡¡María!! ¡¡María!! (*La besa.*) ¡Hija mía! (*El Maestro y el Veterinario salen al encuentro de Claudio y lo sujetan.*)

MAESTRO ¡Suelta, cobarde!

VETERINARIO ¡No te escapas, ladrón!

RAMON (*Arrastrándose por el suelo hasta entrar en la taberna.*) No te asustes, María, tu Claudio se ha salvado. (*A Claudio.*) ¡Traidor! ¡Hijo de tu padre! (*Cae.*)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

La acción tiene lugar en el Penal de Ceuta. La escena representa una dependencia de éste. Puerta al foro y una a cada lateral. A la izquierda (del actor), una modesta mesa y varias sillas.

ESCENA 1.ª

JULIAN Y AGUSTIN

JULIAN Eso será cosa de los nuevos. No se hacen a esta vida y se piensan que van a sacar algo con el plante. Si llevasen el tiempo que uno lleva, no tendrían ganas de broma.
(Suenan las ~~cinco~~ tres en el reloj del patio.)

AGUSTIN ¿Qué tiempo llevas tú?

JULIAN Va ya *pa* quince años, día por día.
(Pausa.)
Yo también, cuando entré en el Penal, alegraba *ca* vez que los compañeros preparaban una gresca de esas. Pero ya está uno *desengañao*.

AGUSTIN Eso es cosa de Claudio, que anda comprometiendo a *toa* la gente.

JULIAN A *toa* meos a mi.

AGUSTIN Natural. *Mia* tú. Ni a mi. Sólo faltaba...

JULIAN ¿Por qué?

AGUSTIN A ver. Aquí *toos* sabemos lo mucho que *t'aprecia* don Ramón. Lo que tú *l'aprecias* a él, y te miran *cuasi* como a *empleao u* vigilante.

JULIAN — Hombreeeee... Como apreciarme, si que *m'aprecia*, y mucho. Porque otro, en su caso, nunca hubiera *olviao*... Es decirse, que el hombre ha *comprendío* que yo no tuve culpa, y como aquel que dice fuí *engañao* por el otro que, al fin y al cabo, fué quien *s'aprovechó*. El, me mira y me considera tanto como al quemás y eso uno lo *agraece*.

AGUSTIN — Y está bien *agraecío*.

JULIAN — Créeme, Agustín. ¡Más veces *m'a penao* el no haber *quitao* de en medio al Jaro aquella noche! ¡Qué alma más negra!

AGUSTIN — No; *pus* el hijo sale al padre.

JULIAN — Diceeeee; de tal palo, tal astilla. También es de *cuidiao*.

AGUSTIN — Ei que es mal bicho.

JULIAN — No, *pus* que *s'ande* con ojo, porque si resulta *verda* la que yo me *olío* que anda tramando...

AGUSTIN — ¿*Cuála*? ¿Lo del plante?

JULIAN — Lo del plante es lo de menos. Lo demás es que como amague *mesmamente* a don Ramón, ya ha *cumplío* aquel día su condena; que a don Ramón, mientras respire éste, (*Se se señala a sí mismo.*) no le ha de tocar *naide*.

AGUSTIN — *Pus* por lo que he *oío*, no se lleva otra mira; y esta tarde *mesmo*, al dar las cinen el reloj del patio...

JULIAN — ¿Te ha dicho algo?

AGUSTIN — ¿A mi? Bueno, bueno. Menos que a tí. Siquiera a tí te habla algunas veces, ¿pero a mi? A mi me huye.

JULIAN — Sí, es claro. *S'acuerda entadía* de la *ensalá* de palos que le diste de recien *venío*.

AGUSTIN — ¿Que si *s'acuerda*? Aunque *viviá* cien *años s'acordaría* de Agustín. Pues fué floja.

JULIAN — Nooo. No fué mala.

AGUSTIN — Y bien que me la guarda. Lo *que's* que

yo soy perro viejo, y por mucho que él quiera, hay aquí escuela. (*Se señala a sí mismo.*)

JULIAN Diceee... más sabe el diablo por viejo que por diablo.

(*Pausa.*)

Pus mala cosa es que andeis *picaos.*

AGUSTIN Toma, ya ves tú. El mejor día, él a mi *u* yo a él... nos afeitamos. El me la *é jurá*; y a mi, después *de too*... poco me cuesta apiolarlo. Con los años que le faltan a uno *pa* cumplir... saldré de aquí cuando me saquen con los pies *pa alante.*

JULIAN También él va *pa* largo.

AGUSTIN Sí. Pero él es joven en *tadía.*

JULIAN Y que parece que la ha *tomao gusto, porque* esta es la segunda vez que lo enchiqueran.

AGUSTIN La primera, estuvo sólo tres años. Cuando le pegó el tiro a don Ramón, allá, en el pueblo, por *custión* de la novia.

JULIAN Claro, entre que don Ramón no murió y entre que él untaría, cumplió presto.

AGUSTIN Pero ahora va *pa* largo. Cara le va a salir ia mujer que ha *matao.* La *bailaora.*

JULIAN ¿Entonces... la del pueblo, la María?

AGUSTIN A aquella la abandonó *mu* presto. La dió *mu* mala vida y hasta la maltrató. Pues por eso teme tanto a don Ramón.

JULIAN No te comprendo.

AGUSTIN Mira: Cuando regañaron don Ramón y él, parece ser que don Ramón no le quiso hacer *na*, mirando a ella. Pero le dijo que como la tratase malamente, lo iba a pasar *mu* mal. Después, cuando lo *trujeron conducío*, don Ramón mandó que se retirasen los *ceviles*, se encerró con él, le quitó las esposas, lo puso en *libertá* completa y le dijo: no es por lo que a mí me hiciste, pero a ella la has *maltratao*, y ahora mismo vamos a ver cuál

queda de los dos. Si tú me matas, no temas que te prendan, franca tienes la puerta *pa* escaptrte.

JULIAN ¡Eso hacen los hombres!

AGUSTIN Don Ramón le echó las manos al cuello, y si no es porque el otro amainó y le pidió perdón, lo ahoga.

JULIAN ¿Que si lo ahoga? Bueno, bueno. Se quedaría Claudio más blanco que la *pader*.

AGUSTIN Tú calcula. *Aluego* le volvió a colocar las esposas y *too* como lo habían traído, y le dijo: te perdono. Desde hoy no tengas *cuidiao* que m'aproveche de quien soy; *pa* mí serás uno de tantos. Y así ha *sío*.

JULIAN Es *mu* noble.

AGUSTIN Sí. Pero como el otro no lo conoce, le tié miedo. Por eso es el sublevar al personal. *Pa* ver si así consigue lo que ni se atreve a hacer cara a cara, que es matar a don Ramón.

JULIAN ¿Quéee? ¿Matar a don Ramón? Como no mate...

AGUSTIN No estaría de más el prevenirle.

JULIAN ¿A quién? ¿A don Ramón?

AGUSTIN Sí.

JULIAN No. No hace falta.

ESCENA 2.ª

LOE MISMOS, RAMON Y DON CANUTO

RAMON (*Entrando acompañado de don Canuto.*) ¿Qué hacéis aquí? ¿Esperáis a Bernardo?

AGUSTIN Sí, señor; *pa* despedirnos de él.

CANUTO Pues en el patio andan rondando con la guitarra, si queréis verle.

JULIAN Pues con permiso... (*Hacen una reverencia al Director y se van.*)

ESCENA 3.ª

RAMON Y DON CANUTO

CANUTO — Lo, sé, Ramón, lo sé, y por eso ves que de nada me preocupo y que descanso en tí. Sé que eres hombre capaz, que tienes buen deseo, ganas de agradar... en fin, por algo has llegado a ocupar el puesto que ocupas.

RAMON — Muchas gracias por tantos elogios.

CANUTO — ¡Nada de elogios! La verdad en su punto.

RAMON — Le advierto al señor Director que casi me sirve de distracción.

CANUTO — ¿Qué, estás contento?

RAMON — Contento con mi trabajo. Por lo demás... ya sabe usted que yo no podré estarlo nunca.

CANUTO — Pues a eso me refiero. Ya sé que, por lo demás... Oye, Ramón. ¿Quieres un consejo de amigo, o, mejor dicho, de padre?

RAMON — De usted...

CANUTO — ¿Por qué no te casas?

RAMON — ¡Uf! ¿Yo casarme?

CANUTO — ¿Por qué no? Tú, lo mismo que otro cualquiera.

RAMON — Ya lo he pensado varias veces, y he llegado hasta elegir la novia que me convenía. Pero de ahí no he podido pasar.

CANUTO — ¿Y por qué?

RAMON — ¡Qué sé yo! Al decidirme a hablarles... no me he atrevido. Me parecían que iban a conocer que no estaba enamorado, que lo hacía como el que busca un remedio... vamos, que yo no podría etngañar a nadie, y resultaría la declaración amorosa más ridícula y extraña.

CANUTO — No sé, en verdad, por qué.

RAMON — Empezaría diciéndoles que quería a otra, y, naturalmente, me enviarían a paseo.

CANUTO — ¡Hombre! Es claro. Si empezabas así...

RAMON — En fin, mientras dure el recuerdo de la que quise y quiero, sí, con toda mi alma... Pero no hablemos de esto, don Canuto, yo se lo suplico. ¡Quisiera no recordarlo nunca!

CANUTO — Perdona, perdona. Ni una palabra más. Creía que, después de tanto tiempo, estaría cicatrizada la herida y me disponía a levantar el vendaje; pero veo que hay que dejarlo todavía. Hablemos de otra cosa. ¿La gente está contenta?

RAMON — ¿De quién, de mí? Lo están. Les atiendo lo que puedo y los trato con cariño. Me dan lástima, comprendo su triste situación y procuro hacérsela lo más llevadera posible. Roy mismo, aprovechando la festividad del día, les he concedido un poco expansión, y, la verdad, créame usted que gozo al verlos tan alegres bailando y cantando. ¡Espantando sus penas! (*Suenan las tres y media.*)

CANUTO — (*Aparte.*) ¡Eres bueno, Ramón! (*Alto.*) ¿Y hemos concedido por fin el permiso al recomendado del Ministro para ser visitado por su madre?

RAMON — Sí, señor. Porque, más que recomendación, era una orden, y al quebrantar el reglamento, salvamos nuestra responsabilidad con su misma carta, que archivo de manera especial, por si algún día...

CANUTO — ¡Bah! No te preocupes. Eres demasiado exagerado.

RAMON — No, si yo me alegro, porque así se sienta un precedente que me autoriza para permitir, en ciertos casos, lo que antes me causaba un disgusto, que era no poder conceder a algunos reclusos el consuelo de ver a sus gentes.

CANUTO — Oye, ¿y el expediente aquel que me recomendó?

RAMON — ¡Si hace tres días que se lo subí a su despacho!

CANUTO (*Aparte.*) ¡Es verdad! (*Alto.*) ¡Ah! Sí. Ahora recuerdo que me lo dijiste. Bien que no hay prisa. Mira, sube conmigo, tú que estás más enterado...

RAMON Como usted mande.

CANUTO (*Marchándose los dos.*) Sí, porque estando el asunto en tus manos, descanso en tí, Ramón.

ESCENA 4.ª

ELVIRA Y VIGILANTE

(*Elvira, vestida de señora, pero muy cursi y acusando su ordinariez tanto como su riqueza.*)

VIGILANTE (*En la puerta.*) Por aquí, señora, por aquí. (*Entra Elvira.*) Siéntese y espere; voy a avisar a don Ramón. (*Se dirige a la puerta.*)

ELVIRA Está bien. Muchas gracias. (*Se sienta.*) Pero... ¡oiga!

VIGILANTE Mande usted.

ELVIRA Quisiera preguntarle...

VIGILANTE ¿El qué?

ELVIRA Yo quiero ver a un preso...

VIGILANTE ¡Ah! ¿Sí? Creía que a quien quería usted ver era a don Ramón.

ELVIRA Sí; también quería verle; pero antes... (*Le da un duro.*) ¡Tome usted!

VIGILANTE No. No, señora, no. (*Mirando a todas partes.*) De ningún modo. Nos está prohibido recibir un céntimo.

ELVIRA Vamos, si ahora *naide* lo ve. Tome usted.

VIGILANTE (*Acercándose con recelo.*) Es que pudiera...

ELVIRA ¿Quién va a saberlo, hombre? Hágame usted el favor de tomarlo.

VIGILANTE Si es por hacerle a usted un favor... lo tomaré, ya que tanto se empeña. (*Lo coge.*)

Elvira Yo quisiera poder hablar al preso sin testigos.

Vigilante Sí, ya.Perceso es imposible. Porque yo tengo que pasar recado a don Ramón, y, de no estar él, me dirá a mí que le acompañe. Ahora que si me manda a mí... me quedaré en la puerta, y si acaso viene alguien... entro.

Elvira ¡Muy bien, muy bien! Tome usttd. (*Le da otro duro.*)

Vigilante (*Alargando la mano.*) No puede ser, señora... (*Lo coge.*) ¡Voy en seguida! (*Se va corriendo.*)

Elvira ¡Quién pudiera con el pensamiento romper esos ctrrojos! ¡Y aquí treinta años! ¡Cuando salga, ya habré muerto yo! ¡De qué sirve el dinero! (*Pausa.*) Por si hay ocasión, que vea la última carta de su padre. (*Saca una carta, la plega varias veces y la oculta en su mano.*) Ahora el dinero. (*Saca varios billetes de Banco y hace la misma operación.*)

ESCENA 5.ª

Elvira y Alberto

Alberto (*Entrando cautelosamente a prevenir a Ramón, no ve a Elvira. Esta, al verle ya dentro, lanza una exclamación y asusta a Alberto.*)

Elvira ¡Ay! (*Oculta los billetes.*)

Alberto (*Asustado.*) ¡Señora! (*Aparte.*) ¡Nada! Que no es posible.

Elvira *¿Usté* es...?

Alberto (*Azorado.*) Sí, señora, sí. ¿Es usted... una *vesita*? *¿Verdaz*? Yo avisaré. (*Medio mutis.*)

Elvira No. No se moleste. Ya han ido a prevenir a don Ramón.

Alberto ¡Canastos! (*Aparte.*) Lo *mesmo* que iba a hacer yo; prevtnir a don Ramón para

que no lo maten. Esta debe saber algo. (*Alto.*) *Usté* es de los nuestros. ¿No es verdad?

ELVIRA (*Aparte.*) ¿Por qué me dirá eso? (*Alto.*) Sí, señor, sí. De los que padecen persecución.

ALBERTO (*Aparte.*) ¡*Presecución*! ¡No lo dije! Debe ser de la familia. (*Alto.*) Pues si no quiere usted esperarle, puede retirarse, porqut aquí estoy yo, que me encargo de *too* lo que haga falta.

ELVIRA (*Aparte, extrañada.*) ¿Qué dice este hombre? Debe estar trastornado. (*Alto.*) Muchas gracias; pero ya que he *venío*, esperaré.

ALBERTO Entonces, *pa* que usted no se impaciente, voy yo *mesmo a buscarle.* (Mutis.)

ELVIRA ¿A quién irá a buscar? Porque, a todo esto, no sé quién es ni qué me ha dicho.

ESCENA 6.ª

ELVIRA, CLAUDIO Y VIGILANTE

CLAUDIO (*Entrando acompañado del Vigilante, que se queda en la puerta.*) ¡¡Madre!!

ELVIRA ¡¡Claudio!! ¡Hijo mío! (*Llora.*) (*Se abrazan.*)

CLAUDIO Vamos, madre. Siempre lo mismo.

ELVIRA ¿Qué quieres, hijo mío? No me acostumbro. No puedo remediarlo.

CLAUDIO (*Impaciente.*) Es preciso aprovechar el tiempo, ya que hemos tenido la suerte de que ese no esté aquí. ¿Me trae *usté* dinero?

ELVIRA Sí; toma. (*Le entrega unos billetes, que Claudio guarda.*)

CLAUDIO ¿Hay noticias de padre?

ELVIRA Sí; aquí traigo la carta. (*Se la da y él la guarda.*)

CLAUDIO ¿Y qué dice? Porque ahora no hay tiempo de leerla.)

ELVIRA Que aún faltan cinco años *pa* que *puea venir*.

CLAUDIO ¿Cinco años?

ELVIRA Y que tiene *mu* bien *estudiao too* y que no habrá ningún *cuidiao* de que lo vuelvan a prender.

CLAUDIO ¿Sabe que estoy yo aquí?

ELVIRA Ya debe haber *recibío* la carta en que se lo decía.

CLAUDIO ¡En cuanto venga él...!

ELVIRA Pero ya ves. Hay que esperar cinco años *entavía*.

CANUTO Cinco años no son treinta.

ELVIRA Sí; pero mientras tanto debemos de probar.

CLAUDIO Por probarlo no ha de quedar. ¡Pero es tan difícil!

ELVIRA (*Bajando la voz.*) A ese que está ahí en la puerta, le he *dao* una propina y la ha *tomao*.

CLAUDIO Esos no pueden hacer nada.

~~ALBERTO~~ Elvira Sí, pero siempre es bueno...

CLAUDIO No está demás; a lo mejor, en un momento dado... ¿Quién sabe lo que pueden servir?

ELVIRA Y Ramón, ¿tomaría algo?

CLAUDIO ¿Quién? ¿Ramón? Ni pensarlo siquiera. Lo que es por ese *lao*, estamos *apañaos*. ¡Ah, si en su puesto hubiera otro!

ELVIRA ¿Conque es decirse que no hay remedio?

CLAUDIO Remedio... ya veremos. Yo he de probar de *too*, y si no basta el dinero, probaré una evasión o intentaré algo más.

ELVIRA ¡No, eso, no! Ya me imagino lo que vas a intentar, pero no quiero. Eso, no, Claudio.

CLAUDIO ¿Qué se imagina *usté*?

ELVIRA ¿Una sublevación, *verdá*? ¿Un plante? No, hijo mío, no, que es *mu ispuesto*.

CLAUDIO Si no es eso. Siempre se pone *usté* en lo más malo.

ELVIRA Sí es eso, sí, y te *pueen* matar.

CLAUDIO — Vamos, madre, tranquilícese *usté*. Si lo que yo preparo...

VIGILANTE — (*Interrumpiéndole.*) ¡Ojo! ¡Don Ramón!

CLAUDIO — (*Separándose.*) Ya acabamos de hablar. Puede usted irse.

ELVIRA — ¡¿Tan pronto?!

CLAUDIO — Con ese centinela...

ELVIRA — Es que yo quiero hablar con él.

CLAUDIO — Perder el tiempo.

ELVIRA — ¿Quién sabe? Déjame.

CLAUDIO — Como *usté* quiera.

ESCENA 7.ª

LOS MISMOS Y RAMON

RAMON — (*Entra y se dirige a la mesa.*) Buenas tardes. (*Se sienta.*)

ELVIRA — Servidora de *usté*.

VIGILANTE — (*Fingiendo malos modales.*) Terminó la entrevista. ¡Anda *pa alante*! (*Claudio se dispone a salir.*)

RAMON — ¡No terminó! Puedes continuar, Claudio. Acércate a tu madre. (*Al Vigilante.*) ¡Es su madre!

CLAUDIO — Gracias, Ramón.

RAMON — No hay de qué.

CLAUDIO — (*Acercándose a su madre.*) Entonces, con permiso, voy a darle un abrazo antes de irme.

RAMON — Los que quieras. (*Aparte.*) ¡Quién pudiera abrazar a su madre!

ELVIRA — ¡Adiós, hijo de mi alma! (*Se abrazan.*)

CLAUDIO — ¡Adiós, madre! (*Se va seguido del Vigilante.*) (*Elvira le sigue hasta la puerta, permaneciendo en ella unos instantes, hasta figurar que lo pierde de vista.*)

ESCENA 8.ª

ELVIRA Y RAMON

ELVIRA — No extrañes que me quede; quiero hablarte.

RAMON — Usted dirá...

ELVIRA — Es un favor tan grande el que voy a pedirte...

RAMON — Poco puedo hacer yo, pero veamos lo que es ello.

ELVIRA — Tú puedes hacer mucho si quisieras.

RAMON — ¿Yo? (*Suenan las cuatro en el reloj del patio.*)

ELVIRA — Es tan triste no poder ver a un hijo cuando una quiere, que deseaba pedirle al Director un permiso para verlo a menudo.

RAMON — Solicitar del señor Director. Pero yo no lo soy. Puede solicitarlo cuando quiera. Ahora que yo lo creo inútil, porque el reglamento es terminante, y no se lo concederán.

ELVIRA — Pues ese es el favor que yo quería. Tu recomendación.

RAMON — ¿Mi recomendación? ¡Pobre de mí! No serviría de nada.

ELVIRA — No he oído yo eso. Según dicen por ahí, *t'aprecia* mucho.

RAMON — Sí, señora; es erdad, me aprecio mucho precisamente por no hacerle ninguna recomendación. Además, la influencia de un inferior pesa muy poco.

ELVIRA — ¿Y si lo probásemos?

RAMON — Yo no lo intento.

ELVIRA — ¡Muy bien! ¿Y así quieres vengarte?

RAMON — ¿Vengarme? ¿Quién, yo vengarme? No es venganza, es deber. ¿Cree usted que yo iba a vengarme de esa manera? ¿Y de una mujer que, al fin y al cabo, quiere ver a su hijo? Que debe ser así... algo...

lo mismo, que si un hijo quisiera ver a su madre. No me conoce usted.

Elvira — A veces, el deber puede olvidarse.

Ramon — Yo, nunca, al menos voluntariamente.

Elvira — La *voluntá* se tuerce algunas veces. Sobre *too*, cuando hay alguna cosa que la pueda torcer.

Ramon — ¿Y qué quiere usted decir con eso? ¡Acabe de una vez!

Elvira — Pues bien; ya hemos llegado al cabo de la calle, y hay que hablar claro.

Ramon — (*Exaltado.*) Sí, pronto, pronto, diga... ya me figuro lo que usted pretende.

Elvira — Pues eso. El dinero que haga falta. Lo que quieras pedir. Eso te ofrezco.

Ramon — ¡Calle usted, calle! (*Pausa.*) Es usted una mujer y no puedo darme por ofendido, ni decirle algo que la ofenda. Por lo tanto, no me hable más de este asunto. Hemos terminado.

Elvira — (*Levantándose.*) Está bien. ¡Tú verás! ¡Ha de pesarte! (*Mutis.*)

Ramon — ¿Y qué me importan a mí sus amenazas? Vaya, vaya con Dios.

ESCENA 9.ª

Ramon y Vigilante

Vigilante — (*Desde la puerta.*) ¿Hay permiso?

Ramon — ¡Adelante!

Vigilante — De parte del señor Director, que haga usted el favor de subir a la Dirección.

Ramon — ¿Ocurre algo?

Vigilante — No, señor; ocurrir, no ocurre nada. Lo único que he oído decir a un caballero que salía de estar con él ha sido...

Ramon — ¿El qué? Concluye pronto.

Vigilante — Pues salía diciendo: «Este hombre se ha

hecho un lío. Debe tener la cabeza completamente hueca. Con acierto le llaman don Canuto». Y se marchó furioso.

RAMON — Está bien. Dí que voy en seguida.

VIGILANTE — (*Marchándose.*) A la orden. (*Ramón recoge algunos papeles de la mesa y se va.*)

ESCENA 10.ª

JULIAN Y ALBERTO

ALBERTO — (*Entra cautelosamente, como buscando a don Ramón.*) También esta vez se me ha escapado. No, *pus* aquí le espero. La hora se acerca y es menester que sepa don Ramón lo que le aguarda.

JULIAN — (*Entrando en busca de don Ramón.*) Bien te has puesto de bailar.

ALBERTO — ¿Qué va a hacer uno más que divertirse? No *toos* los días tienes la *probabilidaz* de que *haiga* fiesta y la alegría de ver cumplir a un compañero, que sale del Penal *pa* reunirse con su gente, mantenerlos y sacarlos *pa alante.*

JULIAN — Pues si eso haces cuando cumple otro, el día que tú cumplas de desbaratas.

ALBERTO — (*Saltando de alegría.*) ¡Uy! ¡Aquel día! ¡*Miá* tú, si *fuá* mañana!

JULIAN — ¿Te da envidia, Bernardo?

ALBERTO — Envidia, no. Bien sabe Dios que si por algo quiere uno verse libre es por la familia, que lo demás... Uno sufre y *s'aguanta.* ¿Que no hay tabaco? Bueno; *pus*... te *queas* su fumar.. ¿Que te hacen trabajar? ¡*Pus*... allá penas! Entre trabajar aquí *u* trabajar *onde* sea, *too* va bueno. Pero pensar que a veces la mujer y los hijos están pasando hambre por no tener quien se lo gane!

JULIAN — Pues no te creas tú, que yo, en mis cortas luces, pienso también en eso muchas veces, y claro que uno no sabe de letras;

pero es lo que yo digo: si yo cometo un crimen, que me castiguen a mí solo. Eso es *mu* justo. Pero no tienen en cuenta que castigan también a mi mujer y a mis hijos, que los *quean* sin comer, porque al faltarles uno... a ver... l'hacienda...

Alberto Sí, está *pintáa* en la memoria.

Julian Eso mesmo. Lo que una mujer gana trabajando *honrámente*, ya se sabe lo *ques. Na.*

Alberto ¡Ni *pa* la *ensalá*!

Julian No va a robar porque no lo ha *aprendío*, ni va a ser mala porque ha *nacío* honrá. Con que tú dime qué camino les *quea* si tiene siete u ocho de familia.

Alberto Pues el del camposanto.

Julian Eso es; morirse de hambre porque uno ha *sío* malo, siendo eos inocentes.

Alberto Si siquiera llevasen a la familia a un asilo de esos que hay *pa* los vagos de oficio. Pero al que no le falta *na* y tiene la barriga bien repleta, no piensa en eso. (*Pausa.*) ¿Tienes tabaco?

Julian ¿Tabaco? Te vas a marear. No fumes tanto.

Alberto ¿Tanto? (*Con resignación.*) ¡Seis días sin catarlo! *Pus*... te *queas* sin fumar.

Julian ¿Has visto a Claudio?

Alberto Tocando la guitarra por el patio iba con *toos* ellos, cuando me vine aquí.

Julian (*Con malicia.*) Pues si te *queas*, yo voy a despedirme de Bernardo. (*Mutis.*)

Alberto Sí; yo ya me he *despedío*.

ESCENA 11.ª

Alberto; luego Claudio

Alberto (*Después de convencerse que está solo.*) ¡*Na*! Que no me determino. Tres veces ya que he visto a don Ramón, y al llegar a hablarle parece que me corto. *Me se*

pone un *ñúo* aquí, en el gaznate, y no le digo *na.* (Pausa.) Y un hombre *descuidao,* como él está... claro que él es *mu* bravo... Pero *cuasi* es peor. El ser valiente en estos casos le pierde más a uno. (*Pausa.*) No, y si Claudio se entera de que yo he *ío* con el cuento ...ni *pa* cribas sirve luego mi piel. Y que lo matan esta tarde, es seguro. A ver. Cada uno lleva su cuchillo drento de la guitarra, y al sonar el reloj... (*Se queda pensativo. Entra Claudio sin que él se percate y le da con la mano en el hombro.*) (*Asustado.*) ¡Ah! ¿Quién va?

CLAUDIO ¿Qué, no hay nadie?

ALBERTO ¡Hombre! ¡Aquí hay un hombre!

CLAUDIO Yo digo de *cuidiao.* A tí, te he visto.

ALBERTO *Pus* ya que me has visto, me voy. ¿No te parece?

CLAUDIO ¡No! Tú te *queas,* que tenemos que hablar.

ALBERTO (*Aparte y asustado.*) Malo. Este me ha *adivinao* el pensamiento. (*Alto*) ¿Con que tenemos que hablar? *Pus* tú dirás.

CLAUDIO Ya te habrán *prevenío...*

ALBERTO Sí, ya me han dicho...

CLAUDIO (*Cautelosamente.*) ¿Y estáis *toos* bien dispuestos?

ALBERTO Hombre, como *toos...* yo te diré.

CLAUDIO Ya sabes quiénes son los que yo digo. Con los otros no hay que contar. Al contrario, hay que guardarse de ellos más que de los vigilantes. Ellos la pagarán. Después de *too,* cuatro más, cuatro menos, no equivalen a *na.* (*Bajando la voz.*) ¿Sabes ya la consignia?

ALBERTO Sí. Al dar las cinco en el reloj del patio. ¿No es eso?

CLAUDIO Eso mismo. Bien; la *custión* es no andar titubeando, porque si no hay unión no hacemos *na.*

ALBERTO ¿Y qué vamos a sacar de *too* eso?

CLAUDIO ¡*Cuidao* que eres bruto!

ALBERTO Que nos den dos estacazos a *ca* uno y *aluego* mucho peor.

CLAUDIO ¡Pero ven acá, idiota!

ALBERTO ¿Qué has dicho?

CLAUDIO Lo primero, mejorarán el rancho, estaremos más *atendíos*, trabajaremos menos...

ALBERTO Sí, sí. Te pensarás tú que porque armemos gresca *mus* van a echar a *toos* a la calle. ¡Ay! Cómo se conoce que eres nuevo. He visto muchas de éstas, y en *toas* habemos *sacao* lo *mesmo*: chichones, cardenales... eso cuando no ha *caío* alguno *pa* no levantarse más, que también suele ocurrir, porque se sabe cómo empieza; pero no sabe cómo acaba.

CLAUDIO Después de *too*, cuasi sería lo mejor. Con nueve cuartas de terreno, *arreglao*.

ALBERTO No *toos* piensan lo *mesmo*.

CLAUDIO *Toos* menos tú. Pero ven acá, hombre, ¿es que tú no tienes enemigos?

ALBERTO ¿Yo? *Nenguno*. ¿Por qué me dices eso?

CLAUDIO ¡Pues yo, muchos!

ALBERTO ¿ Yqué?

CLAUDIO ¡Ah! ¡Bruto! Pues que es el mejor medio de quitarte de al lado a quien te estorbe.

ALBERTO Si a mí no me estorba *naide*. Y el que te estorbe a tí, pues... quítatelo tú; pero tú solo, y no llames a *naide*.

CLAUDIO Es que a río revuelto...

ALBERTO ¿Y así quieres matar a un compañero?

CLAUDIO No. A un compañero, no.

ALBERTO ¿*Pus* entonces a quién?

CLAUDIO ¡Eso a tí no te importa!

ESCENA 12.ª

Estos, Julian y Vigilante

Alberto ¡Sí me importa! (*Claudio le tapa la boca con la mano al ver entrar a Julián.*)

Claudio Pchs. ¡Silencio!

Julian ¿De qué se trata?

Alberto Ve ahí. Estábamos hablando...

Claudio (*A Julián.*) De lo que no te importa.

Julian ¡Aaaah! ¿Estabas tú ahí? Pues... *pue* que me importe y que te importe a tí, y por lo mesmo he *venío* a buscarte.

Claudio Y ya me has *encontrao*. ¿Si quieres algo?

Julian Quiero y no quiero. Según como te pongas. Sé la que *tiés tramá* y sé lo que pretendes. Más leal no puedo ser. Y quiero hacerte ver que llevas *mu* mal camino, *pa* que te vengas a la razón y me *agrezcas* que te hable de esta forma.

Claudio No sé por qué. ¿Qué quieres decirme?

Julian ¿Qué te ha hecho ese hombre? Si debías besar donde él pisara. (*Suenan las cuatro y media.*)

Claudio ¡Ah! Vamos, ¿has *estao* escuchando? Porque veo que estás bien *enterao*. Pues mira, ya *pués* ir con el cuento.

Julian ¿Yo con el cuento? En jamás *he delatao* a naide. Además, no hace falta. Yo no pienso decir. Yo pienso hacer.

Claudio ¿A mí con amenazas? Pierdes el tiempo.

Julian ¿Con que es decirse que sigues en las mismas? *Pus* ya *habemos acabao* de hablar. Yo quería evitar el tener que darte un golpe y veo que te empeñas. De modo y manera que no extrañes que no sea con él con quien te entiendas. Yo, al son que me tocan, bailo.

Claudio ¡Bailaremos *toos*!

Alberto ¡*Sus* ponéis de una forma...?

Julian Mira; si fueses contra mí... es *mu* difí-

cil, pero tal vez te perdonase. Ahora, yendo contra él, es lo mesmo que si fueses contra mi padre, y tendrás que quitarme a mí de en medio, y claro *ques mu* fácil que yo no me deje de quitar.

CLAUDIO — Bueno, mira; esas bravatas te las puedes guardar, y cuando quieras algo podemos empezar.

JULIAN — Si no eres hombre *pa* reñir cara a cara.

CLAUDIO — ¡*Cuidao* con lo que hablamos!

JULIAN — No hay *cuidao*. La dicho, dicho está. Yo te *conozgo* y *conozgo* tu casta, y sé de dónde vienes.

CLAUDIO — ¿De dónde? Dilo.

ALBERTO — (*Interponiéndose.*) ¡Márchate, Claudio!

JULIAN — Pues de tu padre.

CLAUDIO — (*Amenazando.*) ¿Qué? ¡Mira, Julián, que me estás comprometiendo aqu...!

ALBERTO — ¿Pero *sus* queréis callar?

JULIAN — Aquí y en *toas* partes.

CLAUDIO — ¡Vamos al patio!

JULIAN — ¡Donde tú quieras, vamos!

ALBERTO — (*Sujetando a Julián.*) ¡Quieto, Julián!

~~AGUSTIN~~ Vigilante — (*Que los ha oído desde la puerta.*) ¿Eeeh? ¿Qué es eso? ¿A ver si os doy dos estacazos? ¡Hala *pa alante*o (*Se los lleva.*)

ESCENA 13.ª

ALBERTO

ALBERTO — Bah, ya no hay caso. Menos mal. Y *too* por no decirle nada a don Ramón. ¡Yo se lo digo! (*Corre hasta la puerta y allí se detiene. Pausa. Lándose una palmada en la frente.*) ¡Aaaah! ¡Bruto de mí! ¿Y no haber caído antes? Así no hay miedo. Con dos letras... (*Se sienta a la mesa, y*

en alta voz va pronunciando lo que lentamente escribe en un papel.) ¡Ojo, Ramón, que te andan royendo los zancajos y te quieren matar! Ajajá. Ya está *avisao*. ¡Y que *toavía* le llamen a uno idiota! (*Mutis.*)

ESCENA 14.ª

MARIA, RAMON, JUANITO Y VIGILANTE

VIGILANTE — (*Desde la puerta.*) Por aquí, por aquí. (*Entra María con Juanito de la mano.*) Tome asiento. Ya le han pasado recado a Ramón, y bajará en seguida. (*Mutis.*)

MARIA — (*Lleva una amntilla muy espesa, que le cubre la cara. Va pobremente vestida, así como el niño, que representa tener ocho años.*) Muchas gracias. (*Se sienta.*)

JUANITO — ¿Vamos a ver a padre?

MARIA — No, hijo mío; si padre no está aquí.

JUANITO — Yo quiero verle.

MARIA — ¡Vamos a ver si callas! ¿No oyes que aquí no está?

JUANITO — ¿Pues no es esta la cárcel?

MARIA — Sí, hijo mío.

JUANITO — ¿Pues entonces...?

MARIA — Mira, si no te callas, llamo a un hombre y te lleva a encerrar.

JUANITO — No, no me encierra.

RAMON — (*Entrando.*) ¿Quién me buscaba? ¡Ah! Buenas tardes. (*Se sienta a la mesa.*)

MARIA — (*Levantándose.*) Servidora...

RAMON — Tome usted asiento. (*Aparte después de leer el papel que ha escrito Alberto.*) ¡Bah! Lo de siempre. La amenaza constante. (*Lo rompe y tira con desprecio.*) (*Alto.*) Usted dirá, señora, en qué puedo serle útil.

MARIA — Perdone usted si le incomodo. Soy una pobre, no conozco a nadie que pudiera darme una recomendación para usted, y

confiando en sus buenos sentimientos, me he atrevido a venir a suplicar...

RAMON (*Que la ha reconocido al empezar a hablar, disimula.*) Para mí no hacen falta recomendaciones. Si lo que usted pretende es cosa justa y está en mi mano, cuente con ella. (*El niño, curioseando, se sale al pasillo.*)

MARIA Muchas gracias. Usted verá. (*Pausa.*) Yo tuve relaciones con un hombre que me engañó. Cometió un crimen y lo encerraron en la cárcel. Mi deshonra era inevitable. Murió mi madre del disgusto, poco después mi padre; mi estado no me permitía trabajar, y en cuanto se me concluyó lo poco que me dieron al vender el establecimiento que tenían mis padres, tuve que ponerme a pedir limosna. En medio de tantos trabajos, nació al fin ese niño que ve usted, y en cuanto pude, se lo llevé para que se compadeciera de nosotros y nos ayudase.

RAMON ¿El era rico?

MARIA Sí, señor, millonario. Mejor dicho, su padre.

RAMON Bien; ¿pero él disponía de dinero?

MARIA Sí, señor; le enviaba mucho.

RAMON ¡Ya!

MARIA Cuando salió de la cárcel, hacía una vida de perdido que apenas se acordaba de nosotros. Si alguna vez venía al pueblo, era para maltratarme del modo más brutal. Quise, para salvar al niño, sacrificarme casándome con él, y no me hizo caso. Le supliqué que lo reconociera y tampoco me oyó. (*Llora.*)

RAMON ¡¡Desdichada!

MARIA Después nos suprimió lo poco que enviaba para su hijo, y al verme sin recursos y enfermos los dos, no tuvimos más amparo que ir a un hospital por caridad. Allí supe que había cometido otro crimen

horroroso, y que estaba aquí condenado a cadena perpetua.

RAMON ¡Pobre María! ¡Desgraciada!

MARIA (*Sorprendida al verse reconocida.*) ¡Ah! ¡Ramón! ¿Me has conocido?

RAMON De poco te sirvió la mantia que tapa tu cara, porque al sonar tu voz en mis oídos...

MARIA Es que me daba *cortedaz*, temía molestarte, no me atrevía...

RAMON ¡No me molestas, no! Me entristece el verte de ese modo, y el recuerdo de lo que no me gusta recordar y sin qurer recuerdo todos los días y a todas horas, que eres tú, María!

MARIA ¡Ramón! ¡Perdóname! Sabía que mi presencia te iba a causar pena, y por eso quería que no me conociéses al tener que venir a pedirte que hables con él para que reconozca a su hijo, que ya va siendo mayorcito y a veces me pregunta cómo se llama y no se lo puedo decir.

RAMON ¿Y quieres darle un apellido que está dos veces deshonrado? Por su padre y por su abuelo? Para darle ése, preferible es que no tenga ninguno.

MARIA Tienes razón; pero es que al mismo tiempo quisiera yo que viera al niño, porque tal vez viéndole se despertase en él el cariño, y aunque no fuese más que para su hijo, no para mí, le proporcionase algunos recursos, porque si no, no sé qué va a ser de nosotros.

RAMON Ver al niño, es bien fácil. Ahora mismo, si quieres, lo mando llamar y lo ve. Pero recursos no podrá facilitarte de momento, porque aquí, en el Penal, no pueden recibir metálico. Lo qud podría hacer sería escribir para que «alguien» te lo facilitase.

MARIA ¡No habría tiempo! ¡Llegaría tarde!

RAMON ¿Pues cómo?

MARIA — La casa en que habitamos, no puedo pagarla desde hace tres meses. El primero tuvieron compasión, y nos dejaron seguir. El segúndo, ya me apuraron más; pero, al fin... y el otro día me han dicho que, de no paagr en seguida, nos echan a la calle. (*Llora.*)

RAMON — (*Pausa. Saca un billete y se lo da.*) ¡Toma, María!

MARIA — ¿Qué es esto? ¡Es tuyo! ¡No, yo no puedo!

RAMON — ¡Toma y silencio! ¡Nadie lo ha de saber! ¿Lo entiendes? ¡¡Nadie!!

MARIA — Es que puedes creer... Me da vergüenza.

RAMON — Pchsss. No creo nada; toma.

MARIA — ¡No! ¡No quiero que te prives tú...!

RAMON — ¡¡María!! ¡Si me privaría de mi sangre, si te hiciera falta! (*Muy mimoso.*) No lo desprecies, toma. Te lo suplico. (*Ella lo coge y se lo guarda.*) (*Pausa.*) Y de lo demás, no te preocupes, puedes estar tranquila. Procuraré convtncerle y que se compadezca de tí y de su hijo, y si no lo consigo... (*Bajando la voz.*) Lo haré yo, pero sin que se entere nadie. ¡¡Nadie!! ¡Quisiera que tú misma no lo supieras!

MARIA — (*Llorando.*) ¡Ramón!

RAMON — Y ahora soy yo el que quiere pedirtt algo y no se atreve.

MARIA — ¿Por qué, Ramón, por qué? ¡Pídeme lo que tú quieras! Pero... ¿qué puedo darte yo?

RAMON — Pues bien, María; es preciso que no vuelvas a verme.

MARIA — ¡Eso, no! ¿Por qué? (*Pausa.*)

RAMON — Quise hacerte mía y no lo conseguí. Después ya era imposible. Yo sabía que eras desgraciada, y paar mí era un tormento. Trataba de olvidarte, y cada día te recuerdo más.

MARIA — Pero Ramón, escucha. (*Se oye la guitarra, que tocan dentro los presidiarios.*)

RAMON No. ¡Te suplico que no abras más la herida que me causaste, porque el verte es un suplicio, una pena inmensa.

MARIA ¿Por qué, Ramón, por qué?

RAMON (*Levantándose y yendo hacia María.*) ¿No lo ves? ¿No lo estás viendo? ¿No ves que, a pesar del tiempo y de lo que ha pasado, todavía... ¡¡te quiero!!

MARIA (*Loca de júbilo.*) ¿De veras? ¿Me quieres todavía, Ramón? Perdóname el mal rato que te he dado. (*Pausa.*) (*Recapacitando.*) Pero no. Soy indigna de tí, yo lo comprendo. (*Lo rechaza.*) Ya que la única manera de demostrarte mi agradecimiento es dejando de verte, ya no te veré más! (*Llorando.*) La misma pena sufriremos los dos.

RAMON (*Con entusiasmo.*) ¿Qué? ¿Qué has dicho? ¿Tú sufrirás pena si no me ves? ¡¡María!! (*La abraza.*)

MARIA ¿No lo ves? ¿No lo estás viendo? ¿No ves que yo también te quiero?

RAMON ¿Es de evars, María? ¿Me quieres todavía? ¡Oh! ¡Sí, sí! ¡Podemos ser felices! (*Recapacita, y de pronto se contiene y se separa.*) (*Con tristeza.*) ¡Oh! ¡No, imposible! Es necesario separarnos. Entre tú y yo hay un obstáculo tan grande... (*Los dos se quedan callados y pensativos, mientras se oye dentro la copla que cantan al pricipio de esta obra.*)

MARIA (*Suspirando.*) ¡Tiene razón la copla! ¡En el querer nadie manda! (*El niño se cae al suelo y ambos corren a levantarle.*) (*Ramón lo coge en sus brazos.*) ¡Ay! ¡Niño! ¿Lo ves? ¡Ya te has caído!

RAMON ¡No le riñas! ¡Pobrecito! ¿Te has hecho daño? (*Suenan las cinco en el reloj del patio.*) ¡Y no llora! ¡Es un valiente!

JUANITO Si no me duele.

RAMON ¿Te has asustado? ¡Pobre! (*Lo besa con efusión.*)

Maria Ven acá y no molestes a ese señor. (*Se oye dentro la guitarra.*)

Ramon ¡María! ¿Qué dices? (*Se sitnta y pone al niño en sus rodillas.*) Considera que es tuyo, y siendo tuyo, ¿cómo va a molestarme a mí? (*Se oye el murmullo de los presidiarios que vienen sublevados.*)

Ramon (*Aparte.*) ¿Qué es lo que oigo? Ese murmullo...

Presidiarios (*Dentro.*) ¡Hoy es nuestro día! ¡A ellos! ¡Viva Colodra! ¡Vivaaaa! ¡Abajo las cadenas! ¡Abajooooo!

Ramon (*Conservando la serenidad en la misma postura con el niño.*) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Era cierta la amenaza! (*Se oye el murmullo más cerca.*)

María (*Asustada.*) ¿Pero qué pasa?

Ramon No te asustes, María; aprieta el pulsador de ese timbre; pronto estaá aquí la fuerza. (*María lo hace.*)

ESCENA 15.ª

Los mismos, Claudio, Julian, Vinilante, Agustin, Alberto y Presidiarios

Claudio (*Dentro.*) ¡El que se vuelta *atrás*, lo mato!

Maria ¡Ay Dios mío, mi hijo! (*Intenta quitárselo a Ramón, y éste se lo impide.*)

Ramon ¡Ven aquí, María! (*La coge por la muñeca y la coloca a su lado.*) ¡A tu lado seré un león!

Claudio (*Dentro.*) ¡Adentro! ¡Adentro (*Apareciendo en la puerta con un revólver en la mano y seguido de un gran grupo de presidiarios.*) ¡A ellos! ¡Ramón, de ésta no sales! ¡O te entregas o mueres!

Maria ¡Madre de mi alma!

Ramon (*Abrazándolo, cubre al niño con su cuerpo.*) ¡Cuidado con el niño, a mí solo!

Maria (*Interponiéndose entre Claudio y Ramón.*) ¡¡Claudio, tu hijo!!

CLAUDIO — (*Bajando el arma.*) ¡María! (*A los presidiarios.*) ¡¡Quietos todos!! ¡Nadie se mueva! (*A María.*) ¿Pero cómo? ¿Tú aquí, con Ramón...?

RAMON — ¡Sí, conmigo!

MARIA — ¡Por Dios, Ramón! (*Se oye dentro el toque de atención de las cornetas.*)

CLAUDIO — ¡¡A tí y a ella!! ¡Muere, maldita! (*Al ir a puntar con la pistola, Julián se echa sobre él y le sujeta.*)

JULIAN — ¡Ah, pájaro! ¡Te olvidaste de lo que te dije! ¡A don Ramón, mientras respire éste, no le ha de tocar *naide*! (*Se oye el toque de las cornetas de la fuerza, que llega.*)

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La acción, en el mismo sitio que la del acto anterior.

ESCENA 1.ª

DON CANUTO Y ALBERTO

CANUTO ¡Qué pretensión tan descabellada!

ALBERTO ¿Qué quiere usía? Los hombres *semos* así.

CANUTO Sigue, sigue, que me interesa.

ALBERTO Pues, como *icía*, yo vivía con unos tíos míos, pescadores de oficio, que me recogieron al quedarme huérfano de padre y madre. Pero él, mi tío, era un tío bizco, *mu feo* y con una barba *mu* larga, que nunca me miró bien, y al enseñarme el oficio me trataba como a un perro. Le daba mucho coraje el que yo me marease cada vez que salíamos a la mar y el que no aprendiese a nadar a pesar de tirarme al agua todos los días *amarrao* con una soga por los riñones.

CANUTO ¿Y qué clase de pesca explotaba?

ALBERTO *Toa*. Salíamos a lo que se presentaba. Ahora, que la mayor parte de los días se presentaba en casa de mi tía con una merluza colosal, y esto fué lo que yo aprendí mejor de *too* el oficio. Mi tía, en cambio, me quería mucho; era para mí como una madre, y, apoyado por ella, me incomodé un día con mi tío y le dije:

«*Usté* para mí no es un padre; usted es un tío con toda la barba, y no vuelvo a entrar más en el agua hasta que no sepa nadar.»

Canuto ¿Y cómo ibas a aprender a nadar sin entrar en el agua?

Alberto (*Cayendo en la cuenta después de reflexionar.*) ¡Es *verdá*! Ello fué que yo comprendí que no servía para hombre de mar y me dije, digo, *pus* voy a tomar otra carrera. Hablé con mi tía, pensamos entre los dos y ella me dijo: «Tú eres guapo, tienes buena figura, andares muy airosos... (*Se contonea por la escena.*) ¿Por qué no te dedicas a torero, que son los que más ganan, y así sales *pa alante*?» Con que así lo hice.

~~**Alberto**~~ Canuto ¿Y qué, te fué bien? ¿Saliste para adelante?

Alberto No, señor. Salí *pa atrás* del topetazo que me dió el toro en la primera prueba, y por poco me mata. Y lo que más coraje me daba era el ver cómo se reía mi tío cuando yo andaba por los aires.

Canuto ¿Y te cortaste la coleta?

Alberto Me corté las narices, con un ladrillo, al caer al suelo.

Canuto ¿Y ya no saldrías más a torear?

Alberto Sí, señor, sí. Yo no quería, pero mi tío, al ver el resultado de la primera prueba, se empeñó en que con aquello teníamos un porvenir, y por venir unos toreros a dar una corrida en un pueblo que está a dos leguas del nuestro, me hizo salir a torear con ellos.

Canuto ¿Y quedaste bien?

Alberto Aquel día, sí, señor, quedé *mu* bien, porque salió un buey *mu* grande, que, según decían los toreros, era como mi tío.

Canuto ¿Cómo?

Agustin Sí, señor, bizco... del izquierdo.

Canuto ¡Ah!

ALBERTO Me dieron una capa *colorá.* Me puse delante.

CANUTO ¿De tu tío?

ALBERTO No, señor, del cabestro. Es lo mismo. Se arrancó, arranqué yo también a correr... y hasta ahora.

CANUTO ¿Y dejaste la carrera?

ALBERTO ¡Quiá! La carrera no la dejé hasta que egué a mi pueblo, y allí me quedé *mu* bien. Ahora, que desde entonces tengo un susto en el cuerpo, que me parece que *too* lo que se pone ante mi vista me parece que es un cabestro.

CANUTO (*Molestado.*) ¡Hombre, hombre...!

ALBERTO Sí, señor, sí. Créame *usté*, no puedo remediarlo. Y aunque mi tío decía que quería verme hecho hombre, yo comprendí que lo que él quería era verme deshecho por un toro.

~~ALBERTO~~ Canuto Bueno; basta. Y ahora, ¿por qué estás arrestado?

ALBERTO Porque el otro día, yo y Claudio nos *agarremos.*

CANUTO ¿Os agarrásteis?

ALBERTO Sí, señor. Es la primera vez. Yo nunca he *tenío custión* con *naide*; pero se dejó decir que iba a escabecharme.

CANUTO ¡Bah! No seas tonto. Ya he hablado yo con él para que hagáis las paces, y me ha prometido estrechar tu mano.

Alberto — Oiga usía. ¿Y no será mi cabeza lo que quiera estrechar?

CANUTO No, hombre. ¡Al contrario!

Alberto — (*Muy asustado.*) ¡¡¿Me la va a ensanchar?!!

CANUTO ¡Qué ensanchar! Nada. Vete tranquilo, y levantado el arresto.

Alberto — (*Marchándose.*) Gracias por *too*, señor Director. (*Mutis.*)

ESCENA 2.ª

DON CANUTO, AGUSTIN Y VIGILANTE

CANUTO (*Al Vigilante.*) ¡A ver! ¿Hay algún otro que tenga que pasar?

VIGILANTE (*Apareciendo en la puerta.*) Sí, señor; queda uno.

CANUTO Pues que pase.

VIGILANTE (*Desde la puerta.*) ¡¡Agustín!!

AGUSTIN (*Dentro.*) ¡Allá voy!

VIGILANTE Puedes entrar.

AGUSTIN (*Desde la puerta.*) ¿Hay permiso?

CANUTO Adelante. (*Entra Agustín.*)

AGUSTIN Señor...

CANUTO Vamos a ver. ¿Y tú por qué estás arrestado?

AGUSTIN Pues ya ve usía, señor Director. ¿Por qué ha de ser? Por haber *tenío* una *custión.*

CANUTO Con que una cuestión, ¿eh? ¿Y con quién?

AGUSTIN ¿Con quién ha de ser? Con quien las tienen *toos* a *ca* triquitraque. Con el *Colorao.*

CANUTO ¿El *Colorao*? ¿Qué es eso del *Colorao*? ¿Y quién es ése?

AGUSTIN *Pus* el *Colorao.* Claudio, *pa* que usía entienda.

CANUTO ¡Ah, ya! Tengo entendido que no es ésta la primera vez que os castigan por pelearos, y que continuamente estáis comprometiéndoos el uno al otro.

AGUSTIN El uno al otro, mayormente, no, señor, porque hay quien lo ha visto, y no podrá decir que yo le he *comprometío.*

CANUTO Pues hay que acabar con esto de las riñas, porque si vuelve a suceder me veré obligado a imponeros correctivos más fuertes.

AGUSTIN Señor, no es culpa mía. Si es que bicho tan malo como *eso*, no lo hay bajo la ca-

pa del cielo. Con *too* el mundo tiene siempre que ver, que no es conmigo sólo.

CANUTO Todos sois santos dejándoos hablar.

AGUSTIN No, señor; no semos santos, pero quisiera yo ver a usía aquí en mi puesto...

CANUTO ¡¡No!! ¡Muchas gracias! ¿Quisieras verme condenado a cadena perpetua?

AGUSTIN ¡No, señor; Dios me libre! Perdone usía, señor Director. Es un decir. Uno no sabe explicarse... Quise decir que si usía *tuviá* que ver con él, como nosotros, más de cuatro veces *tendría* que agarrarse con él.

CANUTO ¡Basta! No sigas. Te levanto el arresto, lo mismo que a él, por haber intercedido don Ramón en favor vuestro. Pero quiero que me prometas no volver a reñir más ni con él ni con ninguno. ¿Has entendido?

AGUSTIN Sí, señor, he *entendío*, y prometo respetar a *ca* uno; es decirse, que con los otros nunca he *tenío* yo *na* que ver; pero con ese...

CANUTO ¡Pues con ese!

AGUSTIN ¡Si me la *tié jurá*!

CANUTO ¡Qué *jurá* ni que... lo mismo me ha dicho él de tí.

AGUSTIN Y es cierto, sí, señor. Yo no quiero mentir. Desde el punto y hora en que entró en el Penal, cinco años hace, se achivató conmigo, nos *agarremos*, le dí su *merecío* y me la guarda.

CANUTO ¡Nada, nada; es preciso que olvidéis los rencores, porque, de lo contrario, lo vais a pasar mal! Con que ya sabes, levantado el arresto y lo dicho. (*Mutis.*)

AGUSTIN Muchas gracias, sñor Director.

VIGILANTE (*Acercándose a Agustín.*) Estáis de enhorabuena, gracias a don Ramón.

AGUSTIN Como siempre. ¡Si no fuera por él!

VIGILANTE A ver lo que os dura.

AGUSTIN Nos durará lo que el agua en una cesta, ya ves tú.

VIGILANTE ¿Por qué? ¿Ese es el modo de cumplir la promesa que acabas de hacer al señor Director?

Agustín — Si no es eso. Si es que hasta lo de ahora, siempre que habemos *reñío*, me había tocao a mí llevar la mejor parte y le había *calentao*. Pero esta última vez me cogió *desprevenío* y me tentó la cara, y eso, amigo, puede costarle *mu* caro, porque de aquí en adelante...

VIGILANTE ¡Vamos, vamos, no seas criatura!

Agustín — (*Cruzando las manos y besándoselas.*) ¡¡Mira!! ¡Por la *sagrá* memoria de mi padre, que no se la perdono! (*Mutis.*)

VIGILANTE ¡Todos descansaríamos con eso.) (*Mutis.*)

ESCENA 3.ª

MARIA Y RAMON

RAMON (*Entrando con María.*) No hables más de eso, María. Al chico no ha de faltarle nada, porque yo lo gano para él, y dentro de poco tiempo, ni de nosotros necesitará. Ya oíste lo que decían el otro día sus maestros.

MARIA Si ya lo oí. Que es muy aplicado y el primero en todas las clases.

RAMON Pues por eso. Terminará su carrera... tendrá su sueldo... ya verás, ya verás.

MARIA Tienes razón. ¡Es más listo! (*Pausa.*) ¡Vayan benditos de Dios! Yo no les deseo ningún mal. ¡Mucho me ha hecho sufrir; pero, por mi parte, está perdonado!

RAMON ¡Bien, María! Me gusta escucharte. Yo tampoco les guardo ningún rencor. Desde el día en que me convencí de que tú no le querías... y, sobre todo, desde el día...

~~RAMON~~ María ¡Cinco años ya! ¡Cómo se pasa el tiempo cuando se pasa bien!

RAMON ¡Es verdad! ¡Cinco años! (*Pausa.*) ¡Vein-

tiuno que yo perdí a mi madre! ¡Es decir, que me la quitaron!

Maria ¡Ramón, no lo recuerdes! (*Le acaricia.*) Ahora somos felices, estamos juntos, tenemos la ilusión y la alegría del chico y no nos falta nada. ¿Qué más podemos desear?

Ramon Sí, dices bien. ¡Y que lo quiero con toda mi alma! En él tengo cifrada toda mi vida, toda mi ilusión. Lo educaré para sacar un hombre de bien, un hombre bueno, que, con mi apellido, quede rehabilitado ante la sociedad. Sí, y ahora es tiempo, que es tierno todavía. ¿Qué culpa tiene él?

Maria ¡Hijo de mi alma!

Ramon Yo creo que los hombres son como el barro, como el lacre que ponemos en las cartas, que cuando está blando podemos modelarlo, y si apretamos con un sello, nos es fácil grabar unas cifras, y, en cambio, cuando ya se enfría y se endurece, no podemos modificarlas por mucho que apretemos sin que se quiebre. Lo mismo son los hombres. Cuando Dios nos los entrega, que traen su alma virgen y tierna, es fácil grabar en ella las ideas. Después que crecen, ya se van enfriando, y el intentarlo sólo es un peligro. Por eso hay que tener mucho cuidado, al grabarlas, de elegir las más buenas.

Maria Pues entonces ponle las tuyas, tu manera de ser, y será un hombre.

Ramon Es muy bueno. No habrá que corregirle, y nos hará felices, lo mismo que hasta hoy.

Maria Y hasta en el no tener nosotros hijos, llevando ya el tiempo que llevamos casados; parece que Dios nos asegura que nunca habrá discordias entre tú y yo.

Ramon ¡¿Entre tú y yo discordias?! ¡Nunca, María!

MARIA — Hombre, de tener hijos tú y yo, sería muy natural que tú quisieras más a los tuyos. Eso es natural. y podría...

RAMON — No sé cómo querría a los otros. Los querría mucho, mucho... más que a éste, no.

ESCENA 4.ª

LOS MISMOS Y EL VIGILANTE

VIGILANTE — (*Entrando aceleradamente.*) ¡Don Ramón! ¡Don Ramón! ¡Venga corriendo!

RAMON — ¿Qué ocurre?

VIGILANTE — Agustín, que se ha *enzarzao*, ha tirao de herramienta y no hay forma de separarlos.

RAMON — ¡Voy en seguida! ¡Corre! (*El Vigilante sale corriendo.*) ¡A ver, el cinturón! (*Se lo pone.*)

MARIA — (*Agarrando a Ramón.*) No. No vayas, déjalos.

RAMON — (*Tratando de desasirse de María.*) Quita, María.)

MARIA — No, por Dios.

RAMON — (*Yendo hacia la puerta.*) Es mi deber, María. No tengas miedo. (*Marchándose.*) ¿No ves que me respetan? (*Sale.*)

MARIA — (*Desde la puerta.*) Sí. Pero están ciegos y no ven lo que hacen. (*Le sigue con la mirada.*) (*Pausa.*) (*Suenan dos tiros dentro.*) ¡¡Jesús!!

ESCENA 5.ª

MARIA, DON CANUTO, JARO Y VIGILANTE

MARIA — (*Viendo venir al Director por la otra puerta.*) ¡Dios mío! El señor Director. Yo no le digo nada.

CANUTO — (*Entrando muy asustado, con el Jaro.*) ¡Ramón! ¡Ramón! (*Al Jaro.*) ¡Perdóneme un momento! ¡A ver! ¡Vigilante!

VIGILANTE (*Apareciendo en la puerta.*) ¡Señor!

CANUTO ¿Ha ido ya don Ramón?

VIGILANTE Sí, señor. Allí está.

CANUTO (*Más tranquilo.*) ¡Ah, bien! Ve a ver qué ha sido eso. (*Se va el Vigilante.*) (*Al Jaro.*) Perdóneme, pero la alarma producida...

JARO Por mí no haga cumplidos. Esperaré o volveré otro día si usted está ocupado o tiene que hacer algo.

CANUTO No, señor, no. Por lo que veo, no es cosa de importancia. Ahora veremos...

JARO ¿Y decía usted...?

CANUTO ¡Ah, sí! Pues, como iba diciendo, aquí, en estos penales, siempre hay uno que cobra el barato, como ellos dicen, y todos le respetan, hasta el extremo de actuar de árbitro en las cuestiones de los demás.

JARO ¿Y cuando él toma parte en la reyerta?

CANUTO Suele tener muy pocas o ninguna, porque todos le temen y nadie se le atreve. Eso sí; cuando se deciden a ir contra él, o le asesinan por la espalda o son varios los que le acometen.

JARO ¿Tendrán ustedes que tener un cuidado exquisito?

CANUTO ¡Calcule usted!

JARO ¿Y dice usted que podré ver hoy a los dos?

CANUTO ¡Pues no faltaba más si no que tuviera usted que molestarse en venir otro día!

JARO Muchas gracias.

CANUTO Ahora, eso sí, que tendrá que ser separadamente; primero, a uno, y luego, a otro.

JARO ¡Ah!, bien. Eso no me importa. Mejor.

CANUTO He querido dejar pasar un poco el tiempo para dar lugar a que terminasen de tomar el rancho, porque a estas horas se les concede un rato de expansión, y no consiento que salgan del patio.

JARO — Entonces volveré más tarde, a la hora que usted me señale.

CANUTO — ¡Oh, no! Tratándose de usted... (*Le hace una reverencia.*) A cualquier hora.

JARO — Agradecidísimo.

CANUTO — Basta que venga recomendado por quien viene para que yo me ponga a sus órdenes y en todo lo que pueda sirva a usted.

JARO — Muchas gracias. Yo, lo que deseo únicamente es charlar un rato con ellos. Verlos, nada más.

CANUTO — Sí, ya comprendo. (*Al Vigilante.*) ¡A ver, muchacho!

VIGILANTE — (*Que estará en la puerta.*) (*Adelantándose.*) ¡Señor!

CANUTO — Ven acá. Mira, da orden de que venga el número... (*Al Jaro.*) ¿Recuerda usted el número?

JARO — Sí; el 37.

CANUTO — Ya lo has oído. Que venga el número 37.

VIGILANTE — Al momento. (*Al ir a salir encuentra en la puerta a don Ramón, quien lo detiene.*)

ESCENA 6.ª

LOS MISMOS Y RAMON

RAMON — (*En el pasillo, sin llegar a entrar.*) ¿Adónde vas?

VIGILANTE — En busca de usted iba, porque me ha dicho el señor Director que traiga al número 37.

RAMON — ¿Al 37?

VIGILANTE — Sí, señor.

RAMON — Espera. (*A María.*) ¡Acaban de matar a Claudio!

MARIA — ¡A Claudio! (*Se santigua.*)

RAMON — Pchsss... ¡Silencio! No quiero que se entere ahora el Director.

MARIA — ¿Y a tí te han hecho algo?

RAMON — ¡Nada, mujer! ¿Qué van a hacerme? Mira, vete ya para casa, que yo iré luego.

MARIA — Bien; pero no tardes, ¿eh? (*Mutis por la izquierda.*)

RAMON — (*Al Vigilante, ideando una disculpa.*) Dí al señor Director... que en este momento no es posible, porque... está en el calabozo (*Se va corriendo por la derecha.*)

VIGILANTE — Está bien. (*Al Director.*) Señor, no puede venir en este momento el número 37, por estar arrestado. (*Se retira.*)

JARO — ¡Qué coincidencia!

CANUTO — Habrá tenido alguna cuestioncilla; después del rancho suelen ser frecuentes, pero los sueltan en seguida. (*Aparte.*) ¿Qué habrá ocurrido?

JARO — Sí, lo que decíamos antes. En ese caso, ¿tendré que volver otro día?

CANUTO — ¡No! No tiene usted necesidad de molestarse en volver. Puesto que usted quería ver a otro, lo llamaremos, y seguramente, cuando haya terminado la entrevista con éste ya estará fuera el 37.

JARO — Es verdad. Me parece muy bien. Llame usted al otro.

CANUTO — ¿Recuerda usted el número que tiene?

JARO — No, no lo recuerdo.

CANUTO — ¿Y el nombre?

JARO — El nombre, sí; Julián, el «Topo».

CANUTO — ¡Ah! Julián, sí; número 8. Muy conocido. ¡Vigilante!

VIGILANTE — ¿Señor...?

CANUTO — El número 8, que venga aquí en seguida.

Vigilante — Está bien. (*Mutis.*)

CANUTO — Lleva aquí muchos años.

JARO — Lleva veinte años y cinco días.

CANUTO — Vaya; bien lleva usted la cuenta.

JARO — Es paisano mío. Fuimos compañeros en una ocasión. Juntos salimos el mismo día del pueblo; mejor dicho, nos sacaron. Durante un año, nos vimos unas cuan-

tas vces, pero sin poder comunicarnos. Luego nos separamos, y hasta ahora.

CANUTO ¿Y eran ustedes muy amigos?

JARO ¡Mucho!

CANUTO Pues sí que se alegrará de volver a verle.

JARO Es muy fácil que no me reconozca. Yo era entonces, como él, un pobre jornalero; pero la fortuna me favoreció... marché al extranjero... donde pasé mis apuros, sobre todo al principio, desempeñando toda clase de oficios, desde limpiabotas y mozo de café, hasta Director de un Banco de los más importantes. Con el capital que yo llevaba cuando salí de España, que eran siete mil reales, figúrese cómo trabajaría para que al poco tiempo, creciendo como la espuma, se convirtieran en una gran fortuna.

CANUTO ¡Lo que puede el talento y el trabajo!

JARO Al principio era yo un ignorante. Pero pronto aprendí idiomas, estudié todas las leyes españolas, por la cuenta que me tenía para mis asuntos, y con preferencia las penales, pues tengo por ellas una verdadera afición.

CANUTO Sí, sí. Me gusta escucharle. Es una historia muy interesante. Es una novela. Siga, siga.

JARO Aprendí que las penas prescriben y aprendí que podía estar completamente seguro de no perder la fortuna que he hecho, paseándome tranquilamente, sin que nadie pueda disputármela.

CANUTO *(Aparte.)* ¡Lo que sabe este hombre! *(Alto.)* ¿Y ahora, a disfrutarla alegremente?

JARO Eso es. Pero, como yo ya voy siendo viejo, más que yo la disfrutarán mis herederos, para lo cual tengo hecho ya mi testamento, de manera que, sin pagar grandes derechos, pase a mi hijo Claudio, y, en defecto de éste, a sus hijos.

CANUTO Está bien.

JARO Y, volviendo a nuestro asunto, como Julián ignora este cambio, pues no ha vuelto a tener noticias mías, seguramente ni se acuerda de mí.

CANUTO Seguramente. ¡Se va a llevar una sorpresa!

ESCENA 6.ª

JARO, DON CANUTO Y JULIAN

JULIAN (*Desde la puerta y acompañado del Vigilante.*) Señores, *¿hay premiso?*

CANUTO ¡Ya está aquí! Adelante, Julián, adelante. Acérquese.

~~JARO~~ Julian (*Acercándose.*) Mándeme *usté.*

CANUTO Vamos a ver si conoce usted a este caballero.

JULIAN (*Después de mirar detenidamente al Jaro.*) ¿A este caballero? No, señor. No le conozco, más que *pa* servirle.

~~JUANA~~ Jaro — ¡Fíjate bien, Julián! ¿Tanto he cambiado?

JULIAN Sí. Ya me fijo, ya; pero no recuerdo haberle visto nunca. Ya ve *usté*, es tanto el tiempo que lleva uno aquí *drento.*

JARO Llevas veinte años y cinco días. ¿No es eso?

JULIAN Eso es, sí, señor. (*Con gran asombro.*) Veinte años llevo y cinco días, ¿Y *usté* cómo lo sabe?

JARO Ahí verás. Repara bien en mí, hombre.

JULIAN *Pus* no caigo en quién *puea* ser *usté*. Yo, como aquel que dice, no salí del pueblo hasta que me encerraron, y en *dispués* vine aquí. Ni he *alternao* yo nunca con... señores como *usté*. (*Por el Director.*) Sin despreciar a *naide.*

JARO ¡Pobre Julián! ¡Tú sí que estás cambiado! ¡Tampoco yo te hubiera conocido!

JULIAN ¡Ay, amigo, la *caena* y el trabajo, acaban con cualquiera.

CANUTO ¡Es verdad! (*Se sienta a hojear unos papeles.*)

JARO ¿Conque es decir que no te acuerdas de Rufino?

JULIAN (*Con gran asombro.*) ¡Si parece que quiere darse un aire... de Rufino Pavón! ¿Pero *usté* es...?

JARO (*Yendo hacia él para abrazarle.*) ¿Qué es eso de usted? ¡Venga un abrazo!

JULIAN (*Rechazando el abrazo.*) Pero... ¿Tú eres Rufino?

JARO ¡El mismo soy, Julián!

ESCENA 7.ª

LOS MISMOS Y RAMON

(*Que aparece en la puerta y llama con la mano a Don Canuto.*)

JULIAN ¿Quién te conoce? Pero... (*En secreto.*) ¿Y aquí? ¿Y si te prenden?

CANUTO (*Al ver las señas que le hace Ramón.*) (*Al Jaro.*) Con su permiso, voy a salir un momento.

JARO Es usted muy dueño.

CANUTO (*Llegando hasta Ramón.*) ¿Qué hay, Ramón?

RAMON Una noticia muy desagradable.

CANUTO ¿Qué ocurre?

RAMON ¡Han matado a un presidiario!

CANUTO ¿A quién?

RAMON ¡A Claudio!

CANUTO ¿Cómo, al 37?

RAMON Sí, señor.

CANUTO ¡Caramba! ¡Qué atrocidad! ¿Y a éste (*Por el Jaro.*), qué le decimos?

RAMON Por ahora, nada. Tiempo hay para ello.

CANUTO ¿Y la gente?

RAMON No hay cuidado. Se han enterado muy pocos. Además, ya los tengo sujetos y avisado al Juzgado.

Canuto De todos modos, vamos, vamos a ver...

Ramon Sí, vamos.

Canuto Aguarda. (*Al Jaro.*) Señor, perdone usted, pero un asunto urgente me reclama. Vuelvo en seguida.

Jaro Está bien. Yo aquí le esperaré hablando con Julián.

Canuto Perfectamente. (*Se va corriendo, y Ramón le sigue.*)

ESCENA 8.ª

JARO Y JULIAN

Julian ¿Y dices que no hay peligro de que te quiten la fortuna que has hecho?

Jaro ¡Absolutamente ninguno!

Julian Ahí *tiés* tú lo que es el no saber. Bien dice que el que no sabe es como el que no ve. Yo pensaba que, por lo menos, tendrías que devolver lo que quitáseis.

Jaro A eso nos condenaba la sentencia... «Restitución de los siete mil ochenta y ocho reales, y como indemnización por la pérdida de la madre, cinco mil reales más.»

Julian (*Asombrado.*) ¡Cinco mil reales una madre! Por lo visto, el que *haiga tasao* eso, no conoció a su madre!

Jaro Pues es sentencia del Tribunal Supremo. Pero como la pena ha prescrito, no go ya que devolver nada.

Julian ¿Y cómo se te ocurre venir ahora a meterte en la boca del lobo?

Jaro ¡Ja, ja! ¡Inocente!

Julian Pues, por la cuenta, aún nos faltan diez años *pa* cumplir.

Jaro ¡Yo ya he cumplido!

Julian ¿Cómo? La *caena* perpetua son treinta años, y no llevamos más que veinte.

Jaro Yo no llevo ninguno.

Julian Y si se enteran de quién eres, ya no sales de aquí. Es más, que como tú no has *es-*

tao ni un día, tendrás que empezar a cumplir ahora los treinta.

JARO — Yo ya estoy libre.

JULIAN — ¿Pero no te salió lo *mesmo* que a mí?

JARO — Sí, lo mismo que a tí. Nos sentenciaron a los dos.

JULIAN — *Pus* entonces. Si tú, que no has *pasao* ni un solo daí en el Penal, estás ya libre, más libre estaré yo, que me he *chupao* aquí veinte años.

JARO — Eso te parecerá a tí.

JULIAN — Y a cualquiera que tenga sentido común.

JARO — Es verdad; pero la ley piensa de otro modo.

JULIAN — *Pus* piensa *mu* mal.

JARO — ¿Querrás saber tú más que los encargados de hacer las leyes?

JULIAN — Yo, no; pero es que hay cosas que el más torpe las ve. Y a mí, en mis cortas luces, no se me alcanza más.

JARO — No seas tonto, hombre. La ley castiga más por torpe que por criminal. En siendo vivo... ¡Cuántos hay que han robado a mansalva y todos le admiran! ¡Pobre Julián! Tú no sabes de la misa la media, y no me extraña que hables así. Tú siempre fuiste torpe. Te pusimos de apodo «El Topo» porque lo eras. Has seguido lo mismo y por esa estás aquí.

JULIAN — Pues si soy torpe, razón de más *pa* que se compadecieran de mí.

JARO — Yo, en cambio, conozco el Código Penal, y he estudiado más leyse de las que tú puedes imaginarte. Sé que las penas prescriben a los veinte años, y que estoy aquí más seguro y más tranquilo que el mismo Director del Penal. Hoy puedo pasearme por toda España sin que nadie me moleste.

JULIAN — Sí, ¿pero y si te descubren?

JARO — ¿Acaso no me descubro yo? ¿No me oiste

decir quién era y dar mi nombre delante de él?

JULIAN — Porque no recordaría el nombre tuyo, que si no...

JARO — Hubiera sido lo mismo. Mira; nosotros fuimos los autores de aquel crimen...

JULIAN — Aquel crimen que cometiste tú.

JARO — Verdad. Es cierto. Y fuimos condenados a cadena perpetua, restitución de lo robado, costas, etc.

JULIAN — Que yo no robé *na*. Pero bueno. ¿Y qué quieres decir con eso? ¿Que estamos *condenaos*? Ya lo sé.

JARO — Que estamos condenados y que yo estoy libre, que puedo ser empleado de este Penal, y, fíjate bien, vigilarte a tí para que cumplas tu condena y hasta pedir tu indulto.

JULIAN — ¡Quita de ahí! ¿Pero te has vuelto loco? ¿Por qué? ¿Porque tiene dinero?

JARO — No. Estoy libre porque la pena ha prescrito. Desde el momento en que nos traían conducidos ya había yo empezado a cumplir mi condena. Hubo quebrantamiento de mi condena, desde que me fugué, y, por lo tanto, al transcurrir veinte años sin interrumpirse el quebrantamiento, la pena ya ha prescrito, ha caducado, para que tú lo entiendas, desde hace cuatro días, y con veinte años y mi viveza he saldado mis cuentas con la ley y con la sociedad. La misma pena que, con respecto a tí, no cesará hasta dentro de diez años.

JULIAN — ¡Eso no puede ser! ¿Dónde está la Justicia? ¿Conque es decirse, que tú, el Jaro, el que mataste a aquella pobre mujer, el que la robaste, el que la quemaste viva, tú, que fuiste el que te llevaste el dinero que te ha servido para seguir robando y hacerte de oro; tú, que me engañaste a mí haciéndome creer que sal-

dría libre y dejándome sin una peseta y abandonado; tú, que no has pasado un solo día en el Penal, estás ya libre? ¿Y, en cambio, yo, que llevo aquí veinte años *atao* a esta *caena*, defendiendo a la Patria con el fusil, dando mi sangre, trabajando más como bestia que como hombre; yo, que he *pasao* hambre y frío, mi vida entera aquí, que estoy enfermo y viejo; yoooo...

Jaro ¿Pues qué quieres, Julián? Esa es la ley, que castiga con más dureza al que no sabe burlarla.

Julian (*Indignado.*) ¿Y hay una ley así? ¿Tú libre y yo...?

ESCENA 9.ª

Los mismos y Ramon

(*Que entra y se sienta a la mesa.*)

Jaro ¡Tan libre, que, cuando yo he venido, comprenderás que es porque tengo bien estudiadas las leyes.

Julian ¡Yo soy un topo, sí, pero algo tengo aquí. (*Señalando la cabeza.*) Que Dios me ha *dao* como a los demás hombres y que me dice que tú debes morir!

Jaro No te exaltes, Julián. Por eso vengo a verte. A ofrecerte mi apoyo...

Julian ¿Tu apoyo? Pero tú, el Jaro, el criminal... (*Ramón se entera.*) (*Con desprecio.*) ¡No lo quiero de tí! ¡Si yo a tu *lao* soy persona decente!

Jaro Julián, no seas tonto. Yo soy rico, poderoso. Hoy, todos, hasta los más altos personajes, ante mí, doblan el espinazo, se honran con servirme y puedo mucho.

Julian ¡Menos yo, que te aborrezco! ¡No es tuya esa fortuna!

Jaro ¿Cómo que no? ¡Mía o no mía, nadie me la puede quitar!

RAMON ¡Yo puedo!

JARO (*Sorprendido.*) ¿Usted? ¿Quién es usted?

JULIAN ¿Pero no sabes quién es?

JARO Es... un empleadete.

RAMON Sí... ¡Soy el hijo de la pobre mujer que asesinaste, por lo que te condenaron a cadena perpetua, y devolverme el dinero qoe robaste, a más de una indemnización, que como precio de una madre pusieron en tu sentencia.

JARO Es que la responsabilidad civil nacida de delitos o faltas se extinguirá del mismo modo que las demás obligaciones, con sujeción a las reglas del Derecho civil.

RAMON ¡No hay más derecho que la razón!

JULIAN Ramón, prudencia.

RAMON ¿Más aún de la que tengo?

JARO Es que como tú no te mostraste parte en la causa, según la ley, ni tú ni nadie podrá quitármela.

RAMON ¡Eso creerás tú, asesino cobarde!, que no hay más leyes que las que hacen los hombres, y con tantas como estudiaste para robar impunemente, te olvidaste de aprender una que está por encima de todas, y es la razón, la ley divina grabada aquí, en el corazón de los hombres. Y si aquéllas por malas, las burlaste, no burlarás la de Dios, que me hace tu verdugo. ¡Bien claro se está viendo! ¡Cómo te ha conducido hasta mis manos! ¡Sin armas, sin cadenas, sin civiles de quienes te escapaste! ¡Nadie te llamó aquí, y, sin embargo, por tu pie mismo, dirigido por tu pensamiento, has venido al patíbulo, donde vas a morir!

JARO ¡Morir yo! ¡Esa amenaza...! (*Ramón se despoja de la gorra y de las armas, arrojándolas por el suelo.*)

JULIAN (*A Ramón.*) ¿Qué vas a hacer?

RAMON ¡Déjame! ¡Ya no hay autoridad! ¡Hay sólo un hombre!

JARO (*Con aires de matón.*) ¡Y aquí hay otro! Sin armas, pero es lo mismo; no las necesito. ¡El que mató a la madre matará al hijo! (*Se dispone a reñir.*)

RAMON (*Con calma.*) ¡Aguarda! Porque antes de matarte quiero que sepas que nada queda por saldar entre tú y yo más que la vida. Que el dinero que robaste a mi madre y tu fortuna entera, sin darme cuenta yo, sin yo quererlo, llega a mis manos.

JARO ¿Cómo? ¿Qué dices?

RAMON Sí. Tú tuviste un hijo tan cruel y tan malvado como tú, y ese hijo ha muerto.

JARO ¿Que ha muerto Claudio?

JULIAN Sí; caliente estará todavía su cadáver.

JARO (*Medio mutis.*) ¿Dónde?

RAMON (*Interceptándole el paso.*) ¡Detente! Si ya no has de verle.

JARO ¡Es que...!

RAMON ¡Escucha! Claudio tuvo un hijo, que es tu heredero único, y ese es mío.

JARO ¿Qué dices? ¡Cuánto veneno derramas! Explícate pronto. ¡Acaba de una vez!

RAMON ¡Que de la misma manera que pagarás lo que robaste, vas a pagar con tu vida la de mi madre! ¡Y para ello no quiero utilizar las armas que me dieron los hombres; ahí están, las desprecio. Prefiero las que Dios me ha dado; éstas. (*Indicando sus manos.*)

JARO ¡¡Veamos!! (*Ambos se acometen, pero interpónese Julián, quien, con un estilete, asesta un golpe al Jaro que se desploma muerto, lanzando un quejido.*)

JULIAN ¡¡Nunca!! (*Al interponerse.*) ¡No consiento yo que tú te manches! ¡Antes me pierdo yo otra vez!

RAMON ¿Qué has hecho?

JULIAN ¡Pagar lo que debía! ¡Ya estoy contento! (*Se abrazan.*) (*Aparecen en la puerta el Director y el Vigilante.*)

CANUTO ¿Pero qué es esto?

RAMON (*Desasiéndose de Julián.*) ¡Yo lo he matado!

JULIAN (*Mostrando el estilete.*) ¡No, no! ¡He *sío* yo quien lo ha *matao*! ¡No merecía que éste se manchase! (*Muy satisfecho y sonriente.*) ¡Y a don Ramón, mientras respire éste, no le ha de tocar naide!

CANUTO (*A Ramón.*) ¿Pero cómo...?

RAMON ¡Fué inevitable! ¡Se cumplió la ley! ¡Tenía que morir!

CANUTO (*Muy irritado, a Julián.*) ¿Matar a este señor?

JULIAN ¡Y aunque hubiese sido Rey!
Pues cuando la ley es mala,
cual lo fué en esta ocasión,
ha de aplicarse otra ley:
«La mejor ley, la razón.»

TELON

FIN DE LA OBRA

Precio CUATRO pesetas